

*Santos Mercado*

# ECONOMÍA

PARA ENTENDER A UN MUNDO  
INNECESARIAMENTE DESDICHADO



DR. SANTOS MERCADO

# ECONOMÍA

PARA ENTENDER A UN MUNDO  
INNECESARIAMENTE DESDICHADO



MÉXICO, 2017

*Economía. Para entender a un mundo innecesariamente desdichado*

Derechos Reservados

© Santos Mercado Reyes

México, 2017

Correo de contacto:

mrs@correo.azc.uam.mx

www.santosmercado.com

www.asuntoscapitales.com

Primera edición: 2017

ISBN: 978-607-00-985-X

IMAGEN DE LA PORTADA: *Entregando los impuestos*, imagen tomada de: Pierre Montet, *La vida cotidiana en Egipto en tiempos de los Ramsés*, Madrid: Temas de Hoy, 1990.



Toma u Lee Editorial  
COORDINACIÓN EDITORIAL  
*Antonio Guzmán Vázquez*

DISEÑO DE PORTADA  
*Viridiana González Arenas y Beatriz Arenas Castillo*

DIAGRAMACIÓN  
*Lourdes Martínez Ocampo*

EDICIÓN DE TEXTOS  
*Dania F. Beltrán Parra*



Prohibida la reproducción total o parcial de *Economía. Para entender a un mundo innecesariamente desdichado* sin autorización por escrito del autor.

# ÍNDICE

<b>Presentación</b>	5
¿Qué es la economía?	7
La noción de propiedad	8
La teoría marginalista	14
¿Qué es el mercado?	16
El dinero	19
Generación de riqueza	38
La banca	54
Economía de mercado	64
Economía sin propiedad privada	66
Gobierno	72
El estatismo keynesiano	76
¿Qué es el neoliberalismo?	81
El principio de racionalidad económica	84
La variable riesgo	88
¿Qué es un monopolio?	90

*Economía. Para entender a un mundo innecesariamente desdichado*

Impuestos en una economía capitalista	91
Las regulaciones	94
La educación	95
La salud	98
La obra pública	99
Programas sociales	100
Orden espontáneo	101
La transición	102
<b>Conclusiones</b>	<b>104</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>106</b>

## PRESENTACIÓN

Tenía muchas ganas de hacer un libro de economía. Después de largas y acaloradas discusiones con mis condiscípulos, maestros y colegas, terminaba pensando en que tenía que escribir para aclarar ideas. En realidad, desde mis primeras clases de esta disciplina en instituciones mexicanas, se apoderó de mí una frustración creciente, pues no me satisfacían las teorías que mis profesores me enseñaban. Así pasé un buen tiempo buscando en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), el Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Colegio de México (Colmex), la Universidad Tulane y la Universidad Autónoma Chapingo (UACH) y nada me dejaba contento.

Por un afortunado accidente encontré una línea de pensamiento que jamás me habían mencionado mis profesores: la escuela austriaca de economía. Al principio pensé que no era interesante indagar la economía de un país tan lejano como es Austria, Tailandia o Uruguay, pero pronto me di cuenta que ese grupo en realidad se llama así por los teóricos que nacieron, estudiaron, enseñaron y radicaron en ese país, y que tuvieron que salir huyendo ante el embate de Adolfo Hitler y los soviéticos. Me refiero a Carl Menger, Eugen von Böhm Bawerk, Ludwig von Mises, Friedrich von Hayek y otros autores que no son originarios de Austria, pero que siguen la línea de estos pensadores, como Henry Lepage, Milton Friedman, Murray Rothbard, Hans Hermann Hoppe, Jesús Huerta de Soto y Thomas Sowell, entre otros.

En esta línea de pensamiento encontré las respuestas que buscaba desde hacía mucho tiempo. No tenían nada que ver con los marxistas y keynesianos; son totalmente contrarios. Mi encuentro afortunado con estos pensadores cambió la visión del mundo que me habían dado las escuelas tradicionales de México y Estados Unidos. Me sorprendía que ninguna universidad pública o privada de México tomara a estos teóricos austriacos como base de sus carreras de economía, ni en licenciatura ni en posgrado; incluso que en los Estados Unidos, considerados como la meca del capitalismo, no estuviera tan difundido este pensamiento salvo en cuatro o cinco universidades. Bien lo dijo Richard Nixon: “Ahora todos somos keynesianos” y marxistas, podría haber agregado. Esto es una verdadera pena, considerando los desastrosos resultados del marxismo-keynesianismo.

Por supuesto, si antes no me satisfacían los planes de estudio de la economía, ahora me ponía en franca contradicción. ¿Qué puedo hacer? Podría recomendar que los alumnos leyeran a los austriacos, pero sus libros están ausentes en las bibliotecas y librerías. Podría recomendar que buscaran profesores con la línea de pensamiento austriaco, pero no hay.

Por tal razón, con este trabajo intento, modestamente, contribuir para aclarar conceptos muy importantes para entender la Ciencia Económica, tan indispensable para no cometer graves errores que nos conducen a sufrimientos innecesarios. Los pensadores austriacos me han convencido de que la riqueza de un país no radica en sus recursos naturales, en la cantidad de escuelas o de programas sociales, sino que son las ideas, conceptos y teorías lo que hace florecer o marchitar a un pueblo.

De más está decir que los errores que puedan encontrar son mi completa responsabilidad. Consideren que soy apenas un aprendiz que se asoma a ese portento de teoría austriaca. Sin embargo, debo agradecer a la UAM, Unidad Azcapotzalco, que me haya permitido usar mi año sabático para avanzar en la redacción de este primer ensayo.

Dr. Santos Mercado Reyes<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Profesor-investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana. Correo electrónico: [mrs@correo.azc.uam.mx](mailto:mrs@correo.azc.uam.mx) Celular 55.1489.5263 Web: [www.santosmercado.com](http://www.santosmercado.com) y [www.asuntoscapitales.com](http://www.asuntoscapitales.com)

## ¿QUÉ ES LA ECONOMÍA?

La economía es la ciencia que estudia las acciones que los seres vivos realizan con el fin de sobrevivir. No tiene que ver con objetos sin vida, pues éstos no pueden tomar decisiones por sí mismos para garantizar su sobrevivencia: las piedras, los automóviles, los edificios o los robots más sofisticados no toman decisiones por sí mismos, por eso para la ciencia económica no son objetos de estudio.

La economía se interesa por la forma en que las hormigas, como seres vivos, deciden organizarse a fin de reproducirse y garantizar su sobrevivencia, pero ese estudio se le dejará a los mirmecólogos. Tampoco estudia cómo resuelven su subsistencia los peces, pues será mejor dejarlo a los ictiólogos.

La lucha por la sobrevivencia es la característica fundamental de todo ser vivo, así se trate de una célula, un virus, un elefante o el hombre mismo. Gracias a esta lucha han podido sobrevivir y desarrollarse muchas especies; las que no lograron resolver y responder a las circunstancias han desaparecido de la Tierra y sólo se sabe de ellas por algunos vestigios estudiados por los paleontólogos.

Este estudio se concentrará en el hombre, desde el *homo erectus* hasta el ciudadano de nuestros días, de quien se pueden estudiar y comprender mejor sus decisiones y acciones. A esto se le podría llamar economía humana, economía social o simplemente economía.

Para sobrevivir, el *homo erectus* gastaba toda su vida en buscar alimento, reproducirse y dormir. Marchaban en pequeñas comunidades para defenderse de las bestias, coleccionar frutos silvestres y cuidar a los hijos. Aprendieron a usar el fuego, a construir herramientas para cazar animales que les servían de alimento. Su economía consistía en buscar los frutos de la naturaleza. Si se agotaban en una región, emigraban a otra: eran

nómadas. La escasez de alimentos y la curiosidad de ver qué más había tras las montañas los hacía moverse continuamente. Aprendieron a domesticar bestias, cultivar semillas, pescar, vivir en grupos más grandes, dividirse las tareas y usar los ruidos de sus gargantas para comunicarse entre sí. Alguien asumía la autoridad, quizás el de mayor experiencia, el más anciano o el más fuerte. El jefe asignaba tareas y castigaba al individuo que no cooperaba o que incurría en conductas inadecuadas, y esa autoridad no duraba toda la vida, pues surgían miembros con nuevas ideas que entraban en conflicto con la vieja autoridad. Estos conflictos derivaban en fracturas de las tribus y los llevaba a tomar caminos diferentes: unos se iban a las montañas, otros a los valles y otros a las costas. Eran tiempos difíciles donde lo más común era morir de hambre.

Cuando el hombre se dio cuenta de que podía cultivar semillas y domesticar animales se estableció en algunos lugares, se volvió sedentario. Éste fue un gran paso para la humanidad.

La ciencia económica observa las acciones y decisiones de esas pequeñas comunidades. Un jefe y los demás en actitud obediente. Los adelantos y los conflictos generados por las nuevas ideas que terminaban por dividir a las tribus.

De esto trata la ciencia económica, de las acciones de los individuos y de los posibles resultados.

## LA NOCIÓN DE PROPIEDAD

Para este momento se han formado varias tribus y ya es posible que puedan cultivar semillas, plantar árboles, criar ganado y pescar en mayor cantidad de lo que consumen. Cada tribu, según sus condiciones, se ha especializado en producir algo diferente de las otras tribus. Tienen sobrantes y desean bienes que otras tribus tienen. ¿Qué pueden hacer para satisfacer sus deseos, gustos o necesidades?

En las sociedades primitivas, ya sean las tribus europeas o americanas, la forma de conseguir lo que la tribu vecina tenía era netamente violenta. Se veía muy natural que, si la tribu A tenía ganado de más, la tribu B lo

tomara sin necesidad de pedir. De alguna manera, se sentía que nadie podía apropiarse de nada, aun cuando lo cultivara. Naturalmente empezaron a surgir resistencias. Si la tribu A dedicó bastante esfuerzo por cultivar frijol, no veía con muy buenos ojos que llegaran los enviados de la tribu B a llevarse lo que quisieran e incluso los dejaran sin nada. La tribu A comenzó entonces a proteger sus bienes, pero esto no disuadió a la tribu B, que insistió en su necesidad de obtener lo que tiene la tribu vecina.

La tribu B planeó aprovechar la oscuridad de la noche para apoderarse de los bienes de su tribu vecina. Cuando la tribu A se dio cuenta de que desaparecieron los bienes que tanto trabajo les costaron, decidieron organizar a un grupo de vigilantes. Esta decisión incomodó a las tribus vecinas, aunque también decidieron proteger mejor lo que han produjeron. No faltaron aquellos que buscaron la manera de despojar a otros de los bienes que deseaban y para ello formaron individuos entrenados para vencer la resistencia de otras tribus. Así se formaron los guerreros y luego los ejércitos. Con el fin de evitar conflictos, se sometió a las tribus cercanas al poder de una autoridad. Y para garantizar la sobrevivencia de una tribu, se organizaron para conquistar más tierras. Las luchas fueron violentas, las muertes una cosa muy natural.

Las guerras, conquistas, sometimientos, masacres y luchas por el poder han sido una constante en la historia de la humanidad. La pobreza y desolación de los pueblos no han sido resueltas con los despojos de unos sobre otros. La extensión de los territorios por los carismáticos líderes de las dinastías chinas, mongolas, napoleónicas, niponas o hitlerianas no han conducido a la humanidad hacia mejores estadios.

Las tribus, sedentarias o no, reconocían que el esfuerzo hecho por sembrar, cazar al tiburón, plantar árboles frutales o criar ganado no podía ser objeto de despojo por quienes no habían contribuido. De alguna manera sentían que sólo los miembros de la tribu tenían derecho de consumirlo, pero no los miembros de tribus vecinas o lejanas. Ese sentido original de propiedad es la clave para entender muchos fenómenos sociales.

A la tribu que tenía pescado de pronto se le ocurrió ofrecerlo a la que tenía maíz. Y claro, la que tenía maíz apreciaba el pescado y en lugar de apropiarse violentamente intentaron negociar. Por ejemplo: intercambiar un tiburón por un costal de maíz. Está surgiendo la noción de propiedad

colectiva. Si las necesidades, gustos o intereses de las dos tribus coinciden, hay la posibilidad de un trato no violento. En efecto, la tribu A tiene pescado y quiere maíz, la tribu B tiene maíz y quiere pescado, por tanto, hay coincidencia de necesidades y se puede llegar al intercambio, es decir, al trueque. Sólo basta que se pongan de acuerdo en las cantidades. Pero también podría ocurrir que no intercambien y cada jefe de tribu se regrese con lo que tenía al principio.

Surge un problema con el trueque simple. Supongamos que la tribu A tiene pescado pero quiere maíz; la tribu B tiene carne, pero quiere pescado; la tribu C tiene maíz, pero quiere frijol.

Agente	Tiene	Desea
A	pescado	maíz
B	maíz	frijol
C	frijol	pescado

Supongamos que nadie está dispuesto a usar la violencia para obtener lo que desea. En el caso que nos ocupa, A no puede hacer trueque con B pues a B no le interesa lo que tiene A sino lo que tiene C; B tampoco puede hacer tratos con C pues a C lo que le interesa está en A. ¿Cómo se resuelve este problema?

Digamos que el oferente más inteligente es A, que tiene pescado y quiere maíz; pero buscará al que desea pescado y se lo intercambiará por frijol, que no es lo que deseaba originalmente; luego, buscará al que quiere frijol y lo intercambiará por maíz. De esta manera consiguió el producto deseado. Tuvo que trabajar un poco más pues negoció con los otros dos oferentes pero satisfizo su deseo y todos quedaron satisfechos. Si esto se pudo resolver para tres agentes, también se podría resolver para cualquier número de agentes. Nada de esto es posible sin que se sienta la necesidad de respetar lo que cada tribu tiene.

Es posible que la noción de propiedad haya surgido antes del *homo erectus* de hace 500 mil años. Además, parece que no es exclusivo de los seres humanos: lo vemos en los perros que defienden su hueso, los leones que primero sacian su hambre y dejan el sobrante para sus cachorros o las hormigas que se disputan las migajas de pan. Es como si el sentido

de propiedad se derivara del instinto de conservación. Dice Ludwig von Mises en su libro *La acción humana*: “Hay un impulso implantado en todos los seres vivos que los dirige hacia la asimilación de materia que preserva, renueva y fortalece su energía vital”.<sup>1</sup> Se puede decir entonces que el sentido de propiedad es propio de los seres vivos, independientemente de qué tan desarrollados estén. Lo podemos ver en niños de un año que lloran si les quitan el biberón y que defienden sus juguetes frente a otros niños. Quitarle la noción de propiedad a un ser vivo es condenarlo a la muerte. Pensemos en un león que caza un venado, llegan otros animales y le quitan la presa sin que oponga resistencia alguna. Puede ser que nada le dejen y termine por desaparecer. Hay “intelectuales” famosos que pregonan la desaparición de la propiedad privada aunque defienden la propia —una incoherencia—; puede ser que lo logren usando todo tipo de violencia, pero el resultado no es satisfactorio. Dice Richard Pipes que no hay concepto más atractivo y estimulante para progresar que el de propiedad privada. La ironía es que a pesar de tantos años que nos acompaña esa noción, no la hemos podido aprehender y proteger para el bien de la humanidad.

## Definición de propiedad privada

Es necesario concretar una definición precisa del concepto de propiedad privada a fin de distinguir claramente lo que es de lo que no.

Se puede decir que un objeto, un bien o una cosa es propiedad privada de Juan Pérez si cumple cinco requisitos:

1. Si puede usar ese objeto para hacer trueque, intercambio o venderlo a otra persona sin que nadie se sienta perjudicado u ofendido en sus intereses.
2. Si lo puede usar a manera de garantía sin que nadie presente objeción alguna.
3. Si lo puede heredar o regalar sin que nadie proteste.
4. Si lo puede destruir sin que nadie se oponga.

---

<sup>1</sup> Ludwig von Mises, *La acción humana*, Unioneditorial S. A., 1980.

Estos cuatro requisitos dan los criterios para saber si los zapatos que lleva puestos son propiedad privada de usted.

Si aplicamos estos criterios al automóvil del vecino notará que no es propiedad de usted pues no cumple con los cuatro requisitos. Del petróleo se dice que “es de todos los mexicanos”, pero usted no puede vender ni un barril de petróleo, no puede usar un barril de ese material a manera de garantía, no puede regalar barriles de petróleo a sus amigos y familiares y tampoco puede destruirlo pues lo demanda el Estado y puede ir a la cárcel “por daños a la nación”. Sin embargo, el gobierno lo extrae y lo vende, lo usa para garantía de sus empréstitos, lo regala a países comunistas bajo nuestra mirada de desaprobación. Se trata de un abuso de poder del Estado pues simplemente lo expropió despojando a los dueños originales, es decir, los que empezaron a extraerlo. Antes de la expropiación, los pozos petroleros y lo que de allí se extraía era propiedad privada; después de la expropiación quedó como “tierra de nadie” pero administrado y manejado como si fuera propiedad privada del gobierno o de sindicatos que llegaron al poder: un absurdo económico que ha generado fortunas indebidas.

Cuando las cosas no tienen dueño, cuando no son propiedad privada de individuos, se dicen que “son de la colectividad”, pero es más preciso decir que son “tierra de nadie”, y si nadie las cuida, terminan por destruirse. Si observamos una casa de la que el dueño muere y no se le hereda a nadie, no tarda mucho en verse el deterioro progresivo hasta que literalmente se cae. El mismo fenómeno se observa cuando se contrata un chofer para que maneje un taxi y entregue una cantidad fija al dueño y su ganancia la obtenga después de esa cantidad. En este caso observaremos que el auto se deteriora rápidamente, puede ser que no dure ni siquiera un año. Pero si al chofer se le hace un plan para que además de entregar la cuenta, vaya amortizando a fin de que el vehículo sea de su propiedad al cabo de tres o cuatro años, entonces lo tratará con mucho cariño y durará significativamente más. La propiedad privada es la institución más importante de una economía. Donde todos respetan a esta institución, se obtiene progreso, mientras que donde no hay propiedad privada o se atenta contra ella, los pueblos se empobrecen.

## Abolición de la propiedad privada

La institución de la propiedad privada ha sido clave para la civilización. Sin embargo, es una de las instituciones menos entendidas, poco defendidas y aun en nuestros días no logra establecerse como la más importante de todas.

Más aún, desde su surgimiento aparecieron sus detractores. Las tribus que envidiaban el ganado de la tribu vecina pensaban que nadie debía apropiarse de lo que la naturaleza provee, sean animales, peces o la cosecha de maíz. Dicho esto, se sentían con ínfulas para ir a robar o “compartir” los bienes de la tribu vecina.

Desde Platón hasta Carlos Marx y sus discípulos, se han conformado ideas que invitan a la destrucción de la propiedad privada. En el Manifiesto del Partido Comunista, Marx propone claramente la abolición de la propiedad privada. De hecho, éste es el rasgo fundamental de la propuesta marxista. Esto quiere decir que Marx soñaba con una sociedad donde nadie fuera propietario de nada. El individuo no puede ser propietario de una fábrica, una carretera, un río, una casa o una bicicleta. La idea es tan aberrante que los marxistas la suavizan diciendo que sólo se trata de los medios de producción. Pero los medios de producción no sólo son las grandes fábricas, sino también los zapatos y los brazos del hombre. Pensemos en un cantante, cuya voz es el medio para producir beneficios que necesita para alimentar a su familia.

En los hechos, hay muchas sociedades que han atentado contra la propiedad privada. Los súbditos de Atila carecían de propiedad privada. Adolfo Hitler impuso su poder en toda Alemania y, aunque no dictó un decreto para abolirla, en los hechos todos los industriales tenían que ceñirse a los planes, programas y proyectos del Führer. Es decir, en la práctica dejaron de ser dueños de las fábricas, comercios, escuelas, universidades, etcétera.

Abolir la propiedad privada es la condición necesaria para establecer un poder político centralizado. En una sociedad donde todos son propietarios es muy difícil que los individuos se sometan al poder de un líder o buró político, a menos que los propietarios sean engañados.

En 1917, Rusia se convirtió en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y, por supuesto, se decretó la abolición de la propiedad privada

mediante nacionalizaciones, expropiaciones, confiscaciones de fábricas y tierras de agricultura. El resultado fue un colapso económico, hambrunas y masacres contra los que disientían. En China, Mao Tse Tung, liderando al Partido Comunista de China, tomó el poder en 1949, y todas las tierras, fábricas y comercios privados pasaron a la administración estatal. El error lo corrigieron hasta 1976, después de su muerte. En Cuba, Fidel Castro tomó el poder en 1959 y su lugarteniente, Ernesto Che Guevara, decretó la abolición de propiedad privada en toda la isla. Los efectos negativos no se dejaron esperar y la gente se aventuró a abandonar la isla en balsas para huir de una tiranía de más de medio siglo.

No se conoce un sólo caso de éxito económico allí donde desaparece la propiedad privada. Aun así, tiene muchos adeptos que abogan por despojar a los empresarios, comerciantes y trabajadores de sus propiedades, ya sea mediante confiscaciones, expropiaciones, nacionalizaciones o impuestos.

En la ciencia económica, sólo los pensadores austriacos han estudiado la importancia de la propiedad privada, reconociendo que es la piedra angular de la civilización y condición fundamental para la libertad del individuo. Gracias a la libertad del hombre es que se han erigido grandes economías, pues así cada individuo aporta lo mejor de sí.

## LA TEORÍA MARGINALISTA

Es posible que Carl Menger, padre de la teoría marginal del valor, no se haya percatado de la gran importancia que tiene su descubrimiento para una economía sana, eficiente y óptima.

Menger observaba que si a un hombre hambriento se le daba un plato de sopa, éste lo consumía con mucho gusto y placer; el segundo plato, lo consumía pero con menos gusto, el tercero se lo comía casi a fuerzas y el cuarto, de plano, lo rechazaba.

El mismo fenómeno se observa si usted come mangos. El primero lo comerá con gusto, pero conforme va consumiendo más unidades, el placer se irá extinguiendo; si estrena un automóvil, al ser el primero, lo disfrutará mucho, si compra un segundo carro el gusto disminuirá; y así con cada

nueva adquisición, la valoración disminuirá. Puede ser que el tercer carro, aunque se lo regalaran, lo rechace porque no tiene lugar para estacionarlo o porque le complica el mantenimiento o por otras razones que sólo usted como individuo podría saber.

Si se hace un experimento con 20 niños a los cuales se les proporcione manzanas, conforme las coman el placer disminuirá, y llegará el momento en que ya no querrán ni velas. Los niños no valorarán igual las primeras que las últimas.

Lo mismo ocurre cuando usted va al mercado; compra la cantidad de carne que cree que va a disfrutar y ni un gramo más, y cada ama de casa determina estas cantidades. Así, no comprará de más porque la carne se le echará a perder y su dinero lo estaría tirando a la basura.

Las valoraciones son personales y aun tratándose de la misma persona se dan diferentes en tiempos y lugares distintos. Nadie, ni la pareja, ni la suegra y mucho menos el gobierno puede saber cuál es la cantidad de manzanas, carne o cervezas que necesito hoy y que estoy dispuesto a pagar. Sólo yo sé, cada individuo sabe. Son valoraciones personales que dependen de muchas variables que ni siquiera el individuo puede mencionar, pero las usa para tomar decisiones. Y si ni la persona misma sabe qué variables o información aplica, mucho menos lo puede saber otra persona o gobierno.

La última unidad consumida no le va a dar más placer que la anterior. Esto sucede también con el dinero. Si usted logra su primer millón de pesos se sentirá muy feliz, cuando obtenga el segundo millón su felicidad será algo menor, cuando alcance su millón 37 casi ni lo tomará en cuenta.

La teoría marginal de la utilidad refleja el comportamiento natural del hombre. Nos dice que cada persona es diferente y cada individuo hace valoraciones diferentes. En otras palabras, no se puede ver a los individuos como si fueran cerdos de una granja para decidir la cantidad de alimentos que deben consumir. La teoría marginal de la utilidad nos obliga a respetar los gustos y preferencias de cada individuo. Sólo de esta manera y en una economía de mercado se logra el uso óptimo de los recursos. Cuando se viola esta ley, se producen efectos nocivos.

Por ejemplo, si en la fiesta se reparte pastel a todos los asistentes, puede ver que muchos invitados apenas lo prueban y lo hacen a un lado, se desperdicia; otros quedarán insatisfechos pues quieren más.

Otro ejemplo donde se puede ver la violación al principio de la utilidad marginal es cuando alguna orden religiosa reparte cobijas a los pobres en un poblado de la sierra. Se hacen largas filas para recibir las: no importa que no se necesiten, pero son “gratis”. Algunos las usarán, otros simplemente las guardarán o irán con el tendero, quien se las cambiará por una cerveza.

Peor aún: un país socialista donde el gobierno les da a todos los habitantes la misma cantidad de arroz. Allí el desperdicio y la insatisfacción son fenomenales, pues difícilmente alguien queda contento.

Puede decirse, sin temor a dudas, que es en los países socialistas donde se viola completamente la teoría de la utilidad marginal y ésta es la razón por la que fracasan y desaparecen.

La teoría marginal de la utilidad ha servido de inspiración a muchos matemáticos para hacer modelos que supuestamente reflejan el comportamiento de los individuos. Aunque son modelos hermosos dentro de la matemática, son fórmulas del todo inútiles, pues nadie puede saber la ecuación de un individuo, los parámetros y variables que usa para decidir qué producto quiere y en qué cantidad.<sup>2</sup>

## ¿QUÉ ES EL MERCADO?

Uno de los conceptos más difíciles de entender de la ciencia económica es el mercado, es decir, esa actividad maravillosa que genera relaciones de armonía y paz entre los individuos aunque no se conozcan o hayan sido antagonicos en otros tiempos.

Para entender el mercado, primero debemos saber que se trata de un proceso, una acción o una relación entre individuos libres y soberanos. Es un asunto de dos, no de tres ni de una muchedumbre contra otra muchedumbre. Para crear un mercado basta un oferente y un demandante y, en realidad, un individuo juega los dos papeles a la vez. Si se usa dinero, al que lleva billetes normalmente se le llama demandante y al que lleva un bien, oferente.

---

<sup>2</sup> Sobre este tema se recomienda leer los *Principios de economía política* de Carl Menger.

Para empezar el proceso de formación de mercado, ambas partes necesitan un ambiente de paz, algo así como un pacto de no agresión. Significa que cada individuo verá a su contraparte con respeto, sin amenaza de agredirlo, coaccionarlo o violentarlo. Si no hubiera ese micro clima de paz, sería imposible crear el mercado. En segundo lugar, se da un reconocimiento de propiedad privada; esto quiere decir que cada uno de los agentes acepta que el objeto que lleva su contraparte es de su propiedad. Ninguno de los dos va a investigar de dónde, cuándo o cómo lo obtuvo el otro. En tercer lugar, cada uno actúa de manera racional: tratarán de obtener lo más a cambio de ceder lo menos o equivalente, y hacen operaciones con la intención de mejorar su situación. En cuarto lugar, se sienten libres de negociar, presentar sus propuestas y negociar.

Si mediante la negociación libre y soberana, llegan a un acuerdo, harán el intercambio, el *quid pro quo*. Si no logran un acuerdo, nada les obliga a intercambiar. Es importante resaltar que una vez que han acordado el precio, ya no pueden moverlo, pues eso generaría un problema. Por ejemplo, si acordaron tres naranjas a cambio de dos peras, a la hora de hacer el trueque no puede dar sólo dos naranjas por dos peras. Un comportamiento así significaría un rompimiento de contrato. Romper contratos es una de las fuentes de violencia.

Nuestros dos agentes se encuentran en un lugar y en un tiempo. Originalmente nadie establecía el lugar donde se podían hacer los intercambios. Como ejemplo, está el caso del ekeko, personaje que iba a las casas para dialogar, ofrecer, negociar y posiblemente intercambiar. Parecía magia lo que hacía, pues empezaba con un par de huevos de guajolota que intercambiaba por maíz; guardaba la mitad de maíz y el resto lo intercambiaba por frijol; guardaba la mitad y el resto lo intercambiaba por trigo y así seguía de casa en casa. Cuando regresaba a su hogar llevaba un cargamento maravilloso de diversos bienes. Lo interesante de esta actividad era la forma no violenta del contacto entre oferente y demandante.

Otra manera más desarrollada se daba cuando oferentes y demandantes concurrían en un lugar específico; digamos, al centro de la aldea. Por una costumbre ancestral se le llamó “mercado”. Fue un término no muy afortunado porque escondía la esencia del proceso de mercado.

Ahora ya podemos definir lo que es un mercado: éste se compone de dos individuos; dos bienes, un tiempo y un lugar. El mercado se crea cuando los agentes llegan a un acuerdo en la tasa de intercambio y realizan el *quid pro quo*. En cuanto los bienes cambian de manos, se acabó el mercado, los agentes se dan la vuelta y cada uno se va satisfecho por la operación realizada. ¿Cuánto tiempo dura el mercado? Se puede decir que menos de lo que dura un suspiro.

## **Modalidades del mercado**

El trueque no es la única manifestación del mercado. Pensemos en una subasta donde un bien queda en manos del mejor postor. Éste también es un mercado, en virtud de que el subastador está tratando de conseguir el mejor precio —el más alto— y los demandantes igual quieren adquirir el objeto al menor precio. Cuando ya sólo queda una mano levantada ofreciendo la mayor cantidad, cae el mazo para adjudicarle el bien y todos lo dan por bien adquirido. Es una operación civilizada, voluntaria y libre.

Otra manifestación del mercado es cuando acudimos a una tienda donde los productos están etiquetados con la cifra que el vendedor pretende obtener. Los clientes ven el objeto, lo miden, lo huelen, lo acarician y deciden si lo compran o no. El dueño de la tienda, por muy poderoso que sea, no puede obligar a que el cliente lo compre. Es una operación libre y voluntaria, es mercado.

La idea de mercado no se reduce al intercambio de bienes y servicios de manera libre y voluntaria entre los individuos. También se puede observar en el campo del amor. En efecto, cuando un hombre habla a una mujer para convencerla de que se case con él sin que haya violencia ni coacción, y la mujer está en completa libertad para negarse, es posible que se esté formando un mercado. Si la dama accede, se formó el mercado y todos felices; si se niega, no se formó mercado y nadie debe reclamar.

Puede ser que la operación de mercado no sea instantánea donde se entrega dinero y se recibe un bien. Cuando llevamos a reparar el automóvil hay un tiempo diferido entre la entrega del carro reparado y la paga por el servicio. En ese caso se firma un contrato de manera voluntaria que obliga a las partes a cumplir el acuerdo. En una semana se entregará el carro

reparado y en ese momento se entregará la paga. De cualquier forma, son operaciones libres, voluntarias y soberanas. La idea de mercado expresa la relación civilizada entre los hombres, relación de libre y voluntario acuerdo exento de toda coacción y violencia. Es una relación que sólo se puede dar, hasta donde se sabe, en la especie humana. No se ha visto que los perros, las hormigas u otros animales hayan aprendido a negociar para hacer trueque o comercio de bienes y servicios.

## **Fuera del mercado**

Si los hombres no se relacionan mediante el mercado, la alternativa es una relación de violencia, coacción y dominio del más fuerte contra el más débil. A esto se le puede llamar relación de anti-mercado. El ladrón que te despoja de la cartera, el que engaña dando gato por liebre, el ladrón de autos, el falsificador de billetes, todas estas actividades son antimercado. Por supuesto, las relaciones antimercado son ajenas al trato civilizado entre los hombres y terminan destruyendo a la sociedad. Así pues, es fundamental que una sociedad decida defender o destruir el sistema de mercado, pues de ello dependerá su futuro. Hasta ahora, la evidencia es que aquellas sociedades donde se defiende al mercado prosperan rápido.

## **EL DINERO**

Después de haber surgido la institución propiedad privada, de manera lógica y espontánea nace otra institución humana: el dinero. Surge como resultado natural de la acción libre del mercado.

El dinero es un instrumento que sirve para facilitar el intercambio, y no sería necesario si los hombres siempre tuvieran coincidencia de intereses. Uno tiene arroz y quiere maíz y el otro tiene maíz y quiere arroz. En este caso basta ponerse de acuerdo en la tasa de intercambio, por ejemplo, tres kilogramos de arroz a cambio de dos kilogramos de maíz; hacen el trueque y cada quien se va contento a su casa. El problema surge cuando

se encuentran dos agentes que no coinciden en sus demandas: uno tiene frijol y quiere trigo el otro tiene trigo y quiere maíz. No pueden hacer trueque pues no hay coincidencia de necesidades. La solución es buscar a un tercer agente que pueda hacer posible el intercambio, es decir, buscan a alguien que tenga maíz y ande buscando ya sea frijol o trigo.

## No hay coincidencia de necesidades



- frijol
- maíz
- arroz

El acto de andar buscando a un tercer agente que pueda facilitar el intercambio tiene su costo, esfuerzo y tiempo. Puede ser que lo encuentre, pero también puede ser que no coincidan. Asumamos que, en efecto, se encuentran. Ahora uno de ellos tiene que ceder; hará intercambio con algo que no es precisamente lo que andaba buscando, pero que le sirve para negociar con el tercer agente. En el gráfico se muestra que quien tiene arroz quería frijol; el que tiene frijol quiere maíz; el que tiene maíz quiere arroz. La solución es, por ejemplo, que quien tiene frijol acepte el arroz, que no es lo que andaba buscando, pero que le servirá para hacer trueque con el que tiene maíz.

## No hay coincidencia de necesidades



- frijol
- maíz
- arroz

Bastaba con que uno de ellos actuara de manera flexible y previsor para resolver el problema. Ahora los otros hacen un intercambio sencillo y todos contentos.

El bien que se usó para un tercer paso es el germen del dinero: sirvió sólo para facilitar una operación y después desaparecer.

### El origen del dinero

Pensemos en una sociedad de diez personas, cada uno con algo que ofrecer a los demás y tratando de conseguir lo que tienen sus prójimos. Pongamos etiquetas a los bienes  $B_1, B_2, \dots, B_{10}$ ;  $H_1, H_2, \dots, H_{10}$  son los hombres que concurren al mercado, es decir, al centro de intercambios.

Es comprensible que no todos quieran y necesitan lo mismo. Cada hombre desea en diversos grados lo que tienen los demás. Cada hombre tiene distintas preferencias. Se puede construir una matriz de preferencias.

	B <sub>1</sub>	B <sub>2</sub>	B <sub>3</sub>	B <sub>4</sub>	B <sub>5</sub>	B <sub>6</sub>	B <sub>7</sub>	B <sub>8</sub>	B <sub>9</sub>	B <sub>10</sub>
H <sub>1</sub>	0	4	2	8	1	3	7	6	5	9
H <sub>2</sub>	9	0	3	2	6	4	1	7	8	5
H <sub>3</sub>	2	6	0	1	9	3	7	4	8	5
H <sub>4</sub>	6	1	3	0	4	8	2	5	9	7
H <sub>5</sub>	3	9	2	1	0	8	7	4	5	6
H <sub>6</sub>	8	2	7	1	9	0	5	6	4	3
H <sub>7</sub>	2	6	3	9	5	4	0	7	1	8
H <sub>8</sub>	5	2	1	3	9	8	4	0	7	6
H <sub>9</sub>	9	8	7	6	2	3	4	5	0	1
H <sub>10</sub>	3	9	1	7	2	8	5	4	6	0
Más preferido	50	47	29	38	47	49	42	48	53	50

Se observa que el bien más preferido es el B<sub>9</sub>. Esto quiere decir que puede utilizarse ese bien como moneda o dinero, ya que es más probable que lo acepten los otros individuos, según señala la matriz de preferencias. Ese bien es posible que sea cacao, sal, plata u oro, el caso es que tiene más posibilidades de ser intercambiado. Así, si alguien lleva plátanos y quiere calabazas, puede ser que no localice al que lleva las calabazas, pero estará dispuesto a cambiar por B<sub>9</sub>, pues es el bien que es demandado por muchos y probablemente por el que lleva calabazas. En una economía más compleja, donde hay más bienes ofrecidos, lo que se convierte en dinero es aquél bien que no tiene una longitud corta de vida; es decir, no es perecedero, es fácilmente transportable, es divisible. Así es como se llega a la plata o al oro como bienes de cambio, es decir, dinero.

Así pues, el dinero es una institución que surge como producto de una economía de propiedad privada donde los individuos tienen completa libertad de intercambiar. En una sociedad sin propiedad privada, no puede surgir el dinero, dado que la gente no puede intercambiar nada pues nada le pertenece.

Es importante señalar que aquello que adquiere la característica de dinero tiene que ser algo que no sea abundante. El aire nunca podría ser dinero pues es abundante. Además, debe ser divisible, a fin de que se

pueda usar en la adquisición de diversos bienes en la cantidad necesaria. También debe ser lo más compacto posible para que se pueda transportar fácilmente y lo más ligero, de tal forma que se lleve de manera discreta. Finalmente, debe ser poco variable en cantidad, si se usara un bien que en determinadas fechas abunda y luego escasea, los agentes tendrían dificultades en utilizarlo, pues algunas veces tendría mucho poder adquisitivo y otras, poco.

Las características mencionadas (no abundante, divisible, compacto, ligero y constante) hicieron que el oro fuera el mejor candidato. Este metal tiene la característica de ser escaso, pues se necesita extraer de las minas y requiere el esfuerzo de aquellos mineros que se arriesgan a extraerlo de túneles profundos. Mucha gente ha perdido la vida en esa actividad. Sin embargo, el oro tiene algunos problemas:

1. Si se llega a descubrir una gran mina de oro, pierde algo de su escasez. Se distorsionan los precios y puede ser sustituido por la plata u otro metal que conserve las características mencionadas.
2. Podría ser que la industria utilizara el oro como materia prima y se llegara a dar el caso de que desapareciera todo el oro. Eso dificultaría los intercambios, el comercio.
3. También tiene el problema del atesoramiento. La gente podría esconderlo debajo del colchón y generar así una escasez artificial.

Estos defectos del oro se resolvieron cuando surgió otra institución importante de la economía de mercado: el billete o papel moneda.

### **¿Cómo surge el papel dinero?**

La gente que tenía más oro-dinero del que necesitaba para hacer transacciones tenía desconfianza de tenerlo en casa pues alguien se lo podía robar. En el poblado había gente, quizás comerciantes acaudalados, que inspiraban confianza para dejarle el oro en resguardo. El comerciante le extendía un recibo que amparaba la cantidad de oro guardada. Seguramente alguien que poseía ese recibo quiso hacer una transacción y ofreció el recibo como pago. Quienes los recibían lo tomaban con toda la confianza,

pues sabían que equivalía a una cantidad de oro que podían reclamar. Lo más natural es que quienes guardaban el metal empezaron a pedir un pago por el resguardo y tenían razón, considerando el riesgo de que alguien les robara. Con el tiempo, el tendero se convirtió en banquero, pues notaba que casi nadie reclamaba el oro, podía prestar algunas cantidades de metal o extender recibos como si fueran respaldados por oro. Las ganancias fueron extraordinarias, pues se cobraba una tasa de interés usando un bien que no era de su propiedad. Por supuesto, corría el riesgo de que todos los portadores de recibos acudieran en búsqueda del metal que amparaba el documento. Si el banquero quería seguir en el negocio tendría que conseguirlo con otros banqueros y devolverlo para no perder la confianza de la gente. Surgieron así los préstamos interbancarios.

## **Fabricantes de billetes**

A principios del siglo XX había en los Estados Unidos más de dos mil bancos privados que emitían sus propios dólares y no había problema alguno. Los billetes de un banco eran diferentes a los de otro. La gente los aceptaba bien, porque sabían que estaban respaldados con oro. Bastaba llevar los billetes al banco para que le dieran la cantidad del metal áureo correspondiente. La emisión de dólares estaba sujeta al patrón oro.

No había problema en imprimir billetes pues todos los bancos emisores seguían una regla: cada vez que llegara un gramo de oro se emitía una unidad monetaria, llamémosle dólar. Otra nación podía emitir sus propios billetes con una regla equivalente: un gramo de oro equivale a una lira, y así. Éste es el patrón oro que tanta estabilidad le dio a la economía de Estados Unidos durante poco más de un siglo.

Pero, si hay un país que no produce oro, ¿cómo se las arregla para tener sus propios billetes? Quizás tenga plata y establece la regla de que dos gramos de plata equivalen a una rupia. Sin embargo, no se puede decir que un gramo de oro equivale a dos rupias. De hecho, nadie puede establecer una equivalencia, pues depende de la demanda que tenga la plata en otras economías. Puede haber naciones que estén dispuestas a dar diez gramos de oro por uno de plata, es decir, diez pesos por media rupia; pero también puede haber naciones que por un gramo de oro estén dispuestas a

dar 10 rupias. ¿Cómo y dónde se establece el tipo de cambio correcto? La respuesta es: en el mercado de divisas. Es decir, se forma el tipo de cambio correcto cuando se encuentran el que ofrece y el que demanda.

## Arbitraje

Puede ocurrir que un agente se percate de que alguien necesita plata y se aproveche de la oportunidad del mercado con base en la escasa información. Se dice que este agente hace una práctica de arbitraje: adquiere la plata a precio bajo para venderla a mayor precio y obtener así una buena ganancia. Ésta práctica es perfectamente legítima en una economía de mercado. Estos agentes, que hacen arbitraje y a los que también se les llama intermediarios o comerciantes, son elementos muy importantes en la economía, pues reducen los costos de andar buscando quién se interese en un producto y al demandante le ahorra tiempo de andar buscando dónde hay lo que quiere. Esta práctica de arbitraje es válida no sólo para las monedas, sino para todo tipo de bienes comercializables.

Ahora bien, ¿qué sucede si el hombre que guarda el metal lo usa para otros menesteres, incluso desaparece completamente de la bodega? Mientras la gente no se dé cuenta, seguirán usándolo para sus transacciones como si todo estuviera normal. Sin embargo, el efecto que tendría la emisión de certificados apócrifos podría ser devastador. Si se imprime una gran cantidad de certificados o billetes, los precios se distorsionan, se genera un incremento de precios y los que tenían ahorros en billetes pierden poder adquisitivo.

Si no hay un abuso desmedido de impresión de billetes, nadie se entera que ya no existe el respaldo y la economía puede seguir funcionando casi como de costumbre. A este hecho le podemos sacar algunas lecciones:

1. En realidad, no importa el objeto o los objetos que sirvieron de respaldo para la creación del papel dinero, es decir, de los billetes, certificados o garantía. El “patrón oro” o “patrón plata” sólo es como el vientre para dar luz algo que será como el oxígeno para el ser humano. Lo importante es que se creó la institución dinero, tan

fundamental para una economía de libre mercado para facilitar los intercambios libres y voluntarios.

2. Se puede prescindir del patrón oro, plata o cualquier otro que sirvió de respaldo para los billetes impresos. Los certificados, billetes o garantías se pueden estandarizar en billetes de distintas denominaciones: de uno, dos tres, cinco o 10 mil sin que aumente la cantidad de dinero en esa economía. Así, puede ser que la masa monetaria se componga de un millón de pesos.
3. Se puede dar exclusividad a una sola imprenta para que imprima los billetes y los conserve en buen estado. Quiere decir que utilizará la imprenta sólo para reponer los billetes viejos.
4. También la imprenta puede fraccionar los billetes; es decir, un billete de mil pesos lo puede cambiar por mil billetes de un peso, pero debe quemar el billete de mil pesos. Así, habrá más billetes, pero se mantendrá fija la masa monetaria de la economía.

## **La ley del dinero**

La “institución dinero” tiene sus propias leyes. Es como la gravedad: si no se comprenden y utilizan adecuadamente las leyes que la rigen puede causar daños irreparables. Quien pretenda desafiar la ley de la gravitación universal y aventarse desde el segundo piso, por lo menos se romperá la cabeza. Igual pasa con las leyes del dinero. De hecho, han caído grandes imperios por no comprender esta importante institución. Ahora enunciaremos algunas leyes del dinero.

1. Estabilidad. Lo que se use como medio de cambio tiene que ser algo cuya cantidad se estabilice en algún momento. El oro sirvió en su momento, pues aunque no se estabilizaba en su cantidad, aumentaba lentamente. Podemos recordar ese episodio de la Corona Española, cuando se descubre América y empiezan a fluir cantidades considerables del metal áureo proveniente de las colonias. Los precios se empezaron a distorsionar en España y fue uno de los factores para la caída del Imperio Español. Esto quiere decir que el dinero tuvo que divorciarse de la fuente que le dio

origen. Esto se logró cuando se creó el papel dinero. Digamos que si debido a la monetización del oro ya hay un millón de pesos en la economía (o cualquier otra cantidad), la sociedad, el banquero o alguien debe tomar la decisión de estabilizar la masa monetaria, es decir, la cantidad de dinero. Estabilizar la masa monetaria quiere decir que ya no debe imprimirse más billetes, salvo para reposición o para fraccionar. Quizás esta política la pudiera tomar la imprenta que se había dedicado a imprimir un dólar por cada gramo de oro. Le bastaría anunciar que ya no cambia oro por dólares. En ese momento el oro penetraría al mercado de metales preciosos y se cotizaría según las leyes de la oferta y la demanda. Cuando se imprimía un dólar por cada gramo de oro, se estaba creando un mercado artificial, aunque necesario en el momento. El banco o la imprenta ya no tendría la obligación de canjear billetes por dólar, pero también, desde ese momento, ya no se imprimir un dólar para canjearlo por un gramo de oro. Se abandona así el patrón oro y sólo basta adoptar una política monetaria correcta.

2. El mercado de metales preciosos daría el precio real o de “mercado” del oro, plata u otro metal. En ese mercado se reflejaría la verdadera demanda del oro, la cual respondería al gusto, capricho o necesidad de la gente o de la industria.
3. La imprenta, que emitía dólares según la cantidad de oro que llevaban los mineros de pronto posee algunas toneladas del metal amarillo y que no son de su propiedad. Pudiera darse el caso de que todos los que tienen billetes van a la imprenta a cambiar su oro por los billetes. La imprenta tiene ahora un millón de dólares. Llegan los mineros y ahora, en lugar de recibir un dólar por un billete, la imprenta sólo le ofrece 75 centavos de dólar. Se desincentiva la producción en las minas de oro. Pudiera ser que la imprenta sólo ofrece 25 centavos de dólar, el oferente tendría que acudir a otros mercados que le pudieran dar mejor precio o dedicarse a una actividad más rentable.
4. Obsérvese que cuando se rompe la regla de emisión de un dólar por cada gramo de oro se evita que la gente se dedique a una actividad que tiene algo de artificialidad. En efecto, la gente se dedicaba a

sobreexplotar las minas sólo porque estaba segura de poder tener billetes inmediatamente al llegar a la imprenta. Así se impulsaron grandes migraciones hacia el oeste de Estados Unidos y murió mucha gente persiguiendo el sueño dorado. En realidad, había una especie de demanda artificial y esto se daba por no comprender la naturaleza del dinero.

5. Una economía basada en el patrón oro es naturalmente inflacionaria. Es porque la producción de oro se monetiza. Si de la mina se extrae mucho oro, quiere decir que habrá mucha producción de billetes que entran en circulación a la economía. El efecto que produce esa emisión es la pérdida del valor adquisitivo de la unidad monetaria.
6. Si ya se aplica la política de “masa monetaria fija”, los mineros no estarían obligados a llevar su oro al domicilio de la imprenta, sino que pueden cambiarlo con cualquier ciudadano que tenga billetes disponibles. Si la cantidad de oro es grande, sólo ocurriría que el gramo de oro bajaría de precio.
7. Fiat Money. Mientras la cantidad de dinero sea fija, la gente confiará en los billetes y podrá realizar sus transacciones sin problema alguno.

Cuando la emisión de billetes se desliga del oro, se dice que se ha abandonado el “patrón oro”. Desde ese momento, el precio del oro se determinará por la oferta y demanda. Es posible que un dólar pueda comprar un gramo, dos o cinco de oro; o tal vez sólo la mitad de un gramo. Puede ser que se descubran grandes minas de oro y, por tanto, la oferta supera a la demanda. En tal caso, es posible que su precio baje. En fin, los precios se saben hasta que se realizan las transacciones. Las fluctuaciones de precios de los metales o de los limones serán tan normales como de cualquier mercancía.

### **Masa monetaria fija**

¿Puede trabajar una economía con una masa monetaria de un millón de dólares? Estamos hablando de una situación especial donde la masa monetaria es fija y no se produce más dinero ni se quema billete alguno. La respuesta es afirmativa: la gente seguirá produciendo y consumiendo

normalmente. Los precios pueden variar según los cambios en los gustos o caprichos, o conforme las temporadas. Si es tiempo de naranjas, quizás un dólar se cambie por tres kilogramos, en tanto que si ya no es tiempo de esta fruta, un dólar quizás sólo consiga un kilogramo. Pero son los movimientos propios del mercado y no hay nada de qué preocuparse. Si los gustos de la gente cambian de tal manera que ahora quisieran consumir toronjas —es decir, crece la demanda— el precio subiría y sería una excelente señal para que los productores se decidieran a plantar toronjas a fin de satisfacer a los clientes y tener ganancias.

## **Efectos de las innovaciones**

El hombre siempre trata de mejorar sus procesos de producción. Descubre o inventa nuevas tecnologías que tendrán impacto en producir más utilizando menos recursos. Por ejemplo, puede ser que normalmente se produjeran mil pares de zapatos y alguien inventara un proceso para producir dos mil pares. Lo más probable es que ante una oferta mayor, el precio bajara, la gente va a decidir comprar dos, tres o más pares para su uso. ¿En qué porcentaje bajaría? Es una pregunta que nadie puede contestar. Lo único que se puede garantizar, con un bajo porcentaje de error, es que el precio bajará ante una oferta mayor que la demanda. Igual ocurriría con otros productos que introdujeran nuevas tecnologías. En general, la economía sufriría un proceso deflacionario, pero nadie se quejaría, pues el consumidor sentiría que su dinero rinde más; el empresario incrementaría sus ventas al ofrecer productos más baratos y de mejor calidad. Calcularía su tasa de ganancia y decidiría si es rentable seguir en el negocio o es mejor cambiar de giro. Otros productores, quizás los que no integran nuevas tecnologías, tendrían que cerrar sus negocios y otros más sentirían que pueden aprovechar la oportunidad para entrar a la competencia.

Deflación es el proceso en el cual los precios se comprimen, es decir, bajan. Dicho de otra manera, es que la unidad monetaria incrementa su valor, su poder adquisitivo es mayor. Especialmente lo sentirían quienes tienen ingresos fijos, pues conforme se integran las innovaciones a los procesos de producción, verían que día a día les rinde más su sueldo.

Todo lo dicho tiene como base una masa monetaria fija. Los precios caerían conforme se incrementara la productividad. Algunas industrias nacen, otras desaparecen. Es la dinámica propia de una economía capitalista.

En realidad, no existe pretexto válido para aumentar la cantidad de dinero. Ni por incremento de la población, ni por aumento de la productividad y mucho menos como mecanismo para incentivar el crecimiento de la economía.

Los keynesianos lanzaron la idea de que imprimiendo dinero se podía ofrecer créditos baratos a la industria, a los ciudadanos para que incrementaran su consumo o para bajar el desempleo, ya que el gobierno podría contratar a mucha gente y pagar los sueldos con billetes recién impresos en la imprenta del gobierno. Sin embargo, todas estas opciones causan el colapso de la economía.

Llamamos “señoreaje” a la actividad de un gobierno de imprimir nuevos billetes e introducirlos a la economía. Si lo hace un particular, se llama “falsificación”. Sea por señoreaje o por falsificación, los daños son letales para cualquier economía.

Si el gobierno hiciera señoreaje para ofrecer créditos baratos, dañaría al sector bancario que no podría competir con el gobierno. Si contratara gente para engrosar al Estado, crearía un gobierno obeso que después no podría mantener. Si regalara dinero a los ciudadanos, éstos ejercerían una demanda extraordinaria que impactaría en el incremento de precios y perderían poder adquisitivo los ciudadanos que reciben salario fijo.

Cuando un gobierno abusa del señoreaje termina por destruir el dinero. Los procesos hiperinflacionarios han generado rechazo para el uso de los billetes nacionales. La gente prefiere usar alguna moneda extranjera más sana.

## **Procesos de transferencia**

En realidad, cuando se imprimen nuevos billetes para ponerlos en circulación se generan procesos de transferencia de riqueza. Quiere decir que el billete nuevo, que antes de imprimir no tenía poder adquisitivo alguno, nadie se atrevía a cambiarlo por un caramelo, pero cuando ya pasó

por la imprenta ocurre un milagro, ya tiene poder adquisitivo, ya puede comprar una cajetilla de cigarros. Ese billete incrementó la demanda de cigarros y, en consecuencia, se incrementa el precio. Por otro lado, el trabajador que tiene salario fijo acude a la tienda y encuentra que ya no puede comprar la cajetilla de cigarros como antes, ahora tiene que pagar más o regresar con las manos vacías. Perdió poder adquisitivo su dinero y seguramente culpará al tenedero por haber aumentado los precios. En síntesis, con el dinero ocurre algo semejante que con la materia y la energía. Hay un principio de la física que dice: la materia no se pierde ni se crea, sólo se transforma. En tema monetario podemos decir: el poder adquisitivo del dinero no se crea ni se destruye, sólo se transfiere. Y más aún, el poder adquisitivo que gana quien recibe el billete nuevo es igual a la suma del poder adquisitivo que pierden los demás individuos. Por esta razón es que se dice que hacer señoreaje —es decir, imprimir billetes— es un robo.

Pero no hay que confundir: una cosa es el dinero y otra los billetes que representan al dinero.

El patrón oro dio lugar a la impresión de billetes. Se tiene una cantidad llamada masa monetaria. Pero una vez que se abandona el patrón oro, ya no se deben producir más billetes, salvo para reposición o para fraccionar. Un billete de un dólar se puede fraccionar en un millón de billetes, cada uno con valor de un millonésimo de dólar. Por supuesto, se debe quemar el billete de dólar a fin de que no se genere señoreaje. Esto quiere decir que se tiene una economía con una cantidad inmensa de billetes, pero sigue funcionando con un millón de dólares. Esta característica de divisibilidad es de mayor nivel que si se usara oro físico, pues aunque también es divisible sería impráctico tener un microgramo de oro.

De este modo, cuando se llega al papel dinero, se ha logrado crear una gran institución propia del capitalismo.

## **Distorsión de precios relativos**

Si por efecto del señoreaje se incrementaran todos los precios en el mismo porcentaje, posiblemente no sería tan pernicioso el efecto. El problema es que causa una distorsión en los precios relativos. Esto es porque los

nuevos billetes no se reparten uniformemente sino que llegan primero, digamos, al empleado que va a la tienda a comprar cigarros; es una sobredemanda de este producto lo que provoca un incremento en su precio. El incremento es una señal que llega al productor de cigarros y le induce a comprar más maquinas, contratar más trabajadores y comprar más materia prima. Cuando se detiene el señoreaje la demanda se cae y el empresario queda endeudado con máquinas que no utiliza, trabajadores de más y materia prima que no se procesa. Está metido en problemas y ahora tiene que despedir a los trabajadores y quizás cerrar, pues no puede pagar sus deudas. Pero como el incremento de precios no es uniforme, habrá productos que casi no cambiarán de precio, otros aumentarán en la mitad del porcentaje promedio y quizás otros más reduzcan su precio. El mercado se ha desestabilizado con respecto al funcionamiento natural, es decir, sin señoreaje.

## **Valor de la unidad monetaria**

El hecho de que se tenga un *stock* monetario fijo no implica que el valor de la unidad sea constante. De hecho, varía por efecto de las innovaciones tecnológicas que inciden en una mejora de la productividad. Y su variación es positiva, es decir, incrementa su poder adquisitivo. Una bicicleta que hoy cuesta cien dólares, dentro de 10 años puede ser que cueste 50 dólares o menos. En otras palabras, se verá un efecto deflacionario, donde los trabajadores y los que tienen sus ahorros en el banco y bajo el colchón verán que su poder adquisitivo se incrementa con el tiempo.

## **Monopolio del dinero**

Cuando regía el patrón oro se podía fabricar billetes siempre y cuando estuvieran respaldados por lingotes de oro en las bóvedas de la imprenta, pero se consideró que estarían mejor en una institución respetable y de confianza, así que surgió la banca central. Era un banco de bancos, al que se le encargó ser el único que podía emitir billetes, y todos los billetes emitidos antes se cambiaron por los de este banco. Así nació en 1913 el

Fondo de la Reserva Federal (FED) o *Federal Reserve System* para Estados Unidos. En México se fundó el Banco de México (1925) y así, cada país tiene su propio banco central.

Panamá no tiene su propio banco central, pero está bajo la administración de la FED, pues maneja el dólar americano como su moneda de curso legal.

El Estado se ha arrogado el derecho de tener en sus manos a la banca central como única institución autorizada para administrar la masa monetaria. Sin embargo, no existe un argumento sólido para confiar la administración del dinero al gobierno. Más aún, las experiencias muestran que los gobiernos no son excelentes administradores. En muchas ocasiones prenden la maquinita de hacer billetes para financiar proyectos que les darán votos para conservar el poder. De esta manera han generado hiperinflaciones que distorsionan la economía y producen pobreza y estancamiento. La salida es que la banca central quede en manos privadas.

## La propuesta de Hayek

Ante la irresponsabilidad de los gobiernos para manejar bien los asuntos monetarios, Friedrich von Hayek, economista de la escuela austriaca de economía, propuso que se diera libertad para que circularan todo tipo de monedas y fueran los ciudadanos quienes decidieran la moneda que quisieran utilizar. La idea es que los ciudadanos desecharan la moneda menos confiable y, eventualmente, quedara aquella más sana, es decir, la que no se pervierte mediante señoreaje. Es una estrategia con sentido, pero los gobiernos establecieron la ley de curso forzoso, donde los individuos están obligados a utilizar la moneda del Estado.

Si los países se rigen por criterios económicos, es posible que con el tiempo se establezcan uniones monetarias para reducir tantos tipos de monedas en circulación y es probable que al final sólo quede una, como en la actual Unión Europea. Pero si los gobiernos establecen medidas de restricción para que sólo circule la moneda nacional, entonces se crea el mercado de divisas para cambiar dólares por marcos o libras por soles; y por supuesto, en cada cambio el ciudadano pierde poder adquisitivo.

## Homogenización monetaria

Es deseable que en todo el mundo se use un solo tipo de moneda, llámese dólar o bitcoin. A la larga, no tengo duda que así será. Se puede empezar con homogenizar la moneda en dos países. ¿Cómo se realiza ese proceso?

Puede ser que se invente una tercera moneda, digamos, el ECU. Supongamos que es Alemania e Italia quienes quieren tener una sola moneda para ambos países. Uno de ellos es el que debe tener el banco central, digamos Italia. Quiere decir que el banco central que tenía Alemania debe ser clausurado. De manera arbitraria se decreta que un ECU es equivalente a una lira italiana y se invita a toda la gente que tenga liras a cambiarlos por ECUS. El banco central de Italia debe quemar todas las liras que ha cambiado por ECUS. En cuanto al marco alemán, que ya no se produce desde el momento en que acordaron homogenizar sus monedas, se va cambiando por ECUS de acuerdo con el tipo de cambio en el mercado. Para acelerar el cambio, se puede dar un plazo para la conversión, después del cual el marco queda sin valor para el cambio en el banco central de Italia.

Cuando se trata del caso de tres países o más el proceso es similar. Cada país renuncia a tener un banco central, es decir, renuncia a la soberanía monetaria.

Si un país desea unilateralmente manejar una moneda diferente a la nacional —es decir, sin que medie un acuerdo de Unión Monetaria— todo lo que tiene que hacer se resume en tres pasos:

1. Dejar que circule libremente la moneda deseada.
2. Dejar de hacer señoreaje.
3. Fraccionar los billetes de alta denominación. Quemar un billete de 1000 y producir mil billetes de un peso.
4. Quemar un porcentaje programado de los billetes que llegan al gobierno por el pago de impuestos.

Con el tiempo se deteriorarán los billetes y poco a poco irán saliendo de circulación. El problema es que el costo de esta homogenización la estará pagando aquél que se quede con el último billete. No será un costo muy alto, pues los billetes deteriorados serán de baja denominación.

El efecto monetario que tendrá la nación emisora por efecto de que su moneda sea aceptada como moneda de curso legal en otro país será deflacionario. Esto es porque habrá menos dinero en el país de origen. Esto lo saben muy bien países como los Estados Unidos, que saben que su moneda tiene aceptación creciente en muchos países y eso le permite hacer un alto nivel de señoreaje sin que sufra demasiada alteración de sus precios.

En concreto, es mejor que la banca central quede en manos privadas. Las suspicacias llegan porque el agente privado podría hacer señoreaje y así destruir valor de la unidad monetaria. Es cierta esta sospecha, pues los banqueros no son arcángeles. Pero aunque eso ocurriera, el daño hecho por el privado es mucho menor y de una sola vez. Sin embargo, en manos de políticos pueden hacerlo frecuentemente y sin límite.

Continuando con la discusión en torno a la homogenización monetaria, es notable que siendo una cosa conveniente para todas las economías siguen persistiendo muchas monedas en cada continente. En América Latina parece que el dólar sería la moneda más conveniente; para Europa el euro y para Asia el yen o el yuan. Éstas podrían ser las tres monedas mundiales, y que al final quedaría una sola para realizar las transacciones comerciales en todo el mundo.

Por ahora, mientras imperen criterios nacionalistas persistirán la diversidad de monedas, y con ello las dificultades para el comercio internacional.

## **Soberanía Monetaria**

Cuando la administración del dinero ha quedado en manos del gobierno, surge la queja, ante la homogenización monetaria, de que el país pierde soberanía. En realidad es una queja de los gobiernos que ya no pueden producir a capricho tantos billetes como deseen. Esta situación mete disciplina en los gobiernos irresponsables que por conservar el poder emitían dinero para conseguir votos. Inventaban obras faraónicas, carreteras inútiles o aeropuertos nunca usados con tal de recibir simpatías momentáneas de la población. Por lo pronto, con la homogenización

monetaria se corta ese veneno venenoso que, como ya vimos, sólo significa robarle recursos a quien no se puede defender.

Claro, eso no evita que los gobiernos usen y desperdicien los recursos de la sociedad. Les queda el recurso de pedir prestado. En efecto, hay gobiernos que se dan el derecho de contratar deuda interna o foránea a 20 o 30 años, precisamente cuando quizás ya no estén vivos los que firmaron; pero eso no anula la deuda que tendrá que ser cubierta por las nuevas generaciones. Es un acto de autoridad abusivo que lesiona los intereses de las generaciones futuras sin la oportunidad de haberse defendido. Esto ocurre sólo en economías donde se ha dejado a los gobierno intervenir más allá de donde deben.

### *Shock Monetario*

Frecuentemente se encuentran artículos que analizan el *shock* monetario, es decir, el acto donde un gobierno decide imprimir dinero y ponerlo en circulación. Diversos artículos hacen amplios y sesudos estudios para concluir que a la larga todo queda igual. No intentan buscar la justificación por la que un gobierno decide “aumentar la oferta monetaria”, y aunque reconocen que a corto plazo puede afectar las variables reales —es decir la producción, el poder adquisitivo, los ahorros, etcétera— dicen que al final “el dinero es neutral”. Con estas demostraciones “científicas” repletas de matemáticas se trata de justificar una acción de los gobiernos que administran el dinero. Y como los *shocks* monetarios son neutrales a largo plazo, entonces no hay problema de que el gobierno los aplique frecuentemente. La realidad es que todo shock monetario no es neutral ni a corto ni a largo plazo. A corto plazo logra que se esfumen los ahorros de la gente, se pierde el poder adquisitivo de los salarios, se pierden las señales de precios y con ello se distorsiona la inversión, pues los empresarios creen que el incremento de demanda es real y toman decisiones incorrectas. Si el dinero entra por el canal bancario, aquellos bancos que no tengan el privilegio de recibir los billetes nuevos perderán competitividad y eventualmente podrán declararse en bancarrota. Si el dinero entra por el lado de la burocracia gubernamental, los empleados incrementarán la demanda de ciertos productos, pero será una demanda insostenible,

artificial. Por cierto, es el método que usó Adolfo Hitler para acabar con el desempleo y al final ya sabemos las consecuencias. Si el dinero de señoreaje entra por la obra pública, quizás se estén construyendo carreteras que nadie usa y al poco tiempo se destruyan. En fin, es difícil justificar el señoreaje, es decir, los shocks monetarios. Lo que sí se puede asegurar es que siempre causan daño a cualquier economía. En una economía libre y sana, éstos no existen.

## **Una moneda mundial**

Hoy en día existen más de 160 países en el mundo y cada uno con sus propias monedas, aunque hay que observar que economías lejanas han decidido adoptar la moneda de otros países. Estas naciones no tienen banca central y no pueden manipular el circulante, pues no pueden imprimir billetes. Éstos son los casos de Ecuador y Panamá. Aun cuando importan los efectos inflacionarios de las malas decisiones del gobierno de Estados Unidos, es posible que pudieran estar peor si tuvieran sus propias monedas.

La Unión Europea ha eliminado a más de 20 monedas nacionales para dejar al euro como moneda común para realizar todas las transacciones comerciales y se puede especular que les va mejor que si siguieran usando sus monedas nacionales.

Inglaterra, que pertenece a la Unión Europea, no ha querido abandonar su moneda: la libra esterlina. Parece que su decisión fue acertada dadas las políticas de la banca central europea de otorgar créditos a los gobiernos irresponsables que usan el dinero para programas populistas que les dan votos. Nuevamente se ve el error de dejar la banca central en manos de un gobierno.

## **Dinero electrónico**

Con el tiempo y el avance de las tecnologías la gente usará medios electrónicos para pagar sus cuentas, impuestos, deudas, seguros, etcétera. En ese momento los billetes físicos pasarán a las bóvedas de los bancos y se

abonarán a una cuenta personal del depositante. Con dinero electrónico, los agentes deben gastar estrictamente lo que tienen abonado a sus cuentas. La ventaja de la tecnología es que detecta de manera instantánea cuando alguien quiere hacer una transacción por más de lo que tiene en su tarjeta y en ese momento impide la transacción. Por supuesto, también habrá tarjetas de crédito donde el usuario sepa que tiene un límite y una obligación de pagar el préstamo más los intereses, y también que al no cumplir se hará acreedor de sanciones que podrán ser desde embargos hasta cárcel. Parece cruel, pero así debe funcionar el sistema, por el bien de la sociedad.

¿Es posible hacer señoreaje cuando se usa el dinero electrónico? La respuesta es afirmativa: basta que una cuenta no tenga candados para gastar o para abonar a otras cuentas. Éste es el caso de un gobierno que tenga que pagar la nómina de sus empleados y que sin que tenga el respaldo de recursos recaudados por impuestos, abona a la cuenta de cada trabajador. Estaría aumentado la masa monetaria y con todas las consecuencias que ya vimos cuando se emiten más billetes. Esta es la razón por la que el gobierno no debe tener el control ni la administración del dinero y sólo debe gastar lo que estrictamente le depositan los contribuyentes.

## GENERACIÓN DE RIQUEZA

El hombre nació pobre. Durante milenios y desde el origen de la humanidad no había mucha diferencia entre los animales y, digamos, el *homo erectus*. Los humanos sólo se dedicaban a recolectar frutos y cazar animales con el fin de alimentarse. Se respondía al instinto de conservación de todo ser vivo. Entonces surgió una institución económica muy importante: la propiedad privada.

En efecto, hubo un momento en que unos individuos aprendieron a reconocer que el objeto del otro le pertenece a quien lo trae y que sólo hay dos vías para conseguirlo: quitárselo violentamente o negociar.

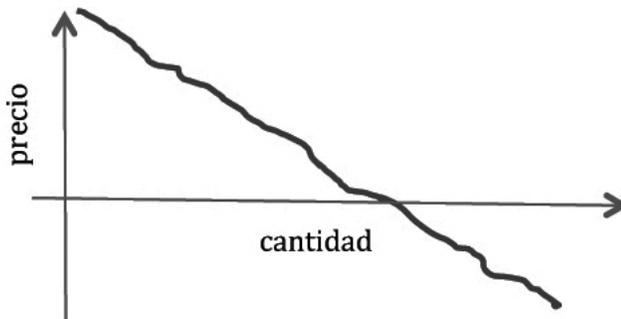
La vía violenta se basa en no respetar la propiedad del otro. Pero, cuando se dispone a ofrecer algo a cambio y negociar, sin ser consciente

del todo, surge esa institución llamada trueque, intercambio voluntario o comercio. Esta es la forma no violenta y da origen a toda civilización.

Pocos o quizás ninguno se daba cuenta de la importancia del intercambio voluntario. Lo aplicaban y se beneficiaban de ello como si fuera algo corriente, no digno de mayor estudio. Pero se trataba de un enorme salto de la humanidad, comparable con el descubrimiento del fuego, de la rueda, de la imprenta y quizás perteneciente a un orden superior. La mayoría simplemente se conformaban con satisfacer de esa manera sus necesidades apremiantes, pero estaban ante el mecanismo maravilloso y exclusivo de generación de riqueza.

En efecto, para entender por qué el intercambio es un generador de riqueza, podemos analizarlo con las herramientas teóricas modernas. Dibujemos una curva de demanda en un cuadrante euclideo.

Gráfica 1



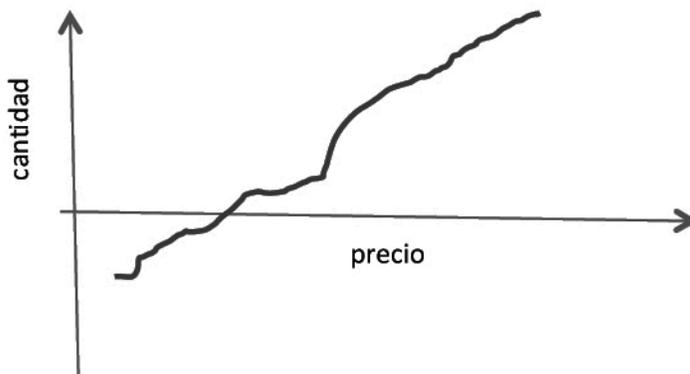
Ésta es la gráfica posible del sentir de una persona, no de un conglomerado. Significa que esta persona está dispuesta a comprar cada vez menos conforme se incrementa el precio. Si el precio es muy bajo, en términos generales, quisiera comprar más. Decimos en términos generales porque llega a ocurrir que si un individuo ve que el precio es muy bajo, desconfía y prefiere artículos de precio mayor. Hemos dibujado una curva de pendiente negativa y sin forma muy definida pues cada persona puede tener distintas actitudes y comportamientos ante diferentes precios, de tal manera que nadie puede hacer un modelo matemático que refleje fielmente la actitud del individuo. Por tanto, nadie puede calcular matemáticamente lo que

comprará un ciudadano, y para facilitar la comprensión del fenómeno, simplemente dibujamos una curva de pendiente negativa. Podemos aceptar que a un cierto precio los individuos no estarán dispuestos a comprar. Eso también varía de individuo a individuo y depende de la contingencia. Puede ser que un padre, con tal de salvar la vida de su hijo, pague lo que sea por una dosis de penicilina.

## La curva de oferta

En términos generales podemos dibujar la curva de oferta, es decir, la que refleja el comportamiento de un oferente, sea del que vende plátanos, camisas o medicinas, de la siguiente manera.

Gráfica 2



La curva de oferta tiene pendiente positiva y significa que el oferente tiene gusto por ofrecer más conforme el precio es más alto. Si el precio es bajo, preferiría cerrar el negocio, es decir, ofrecer cero.

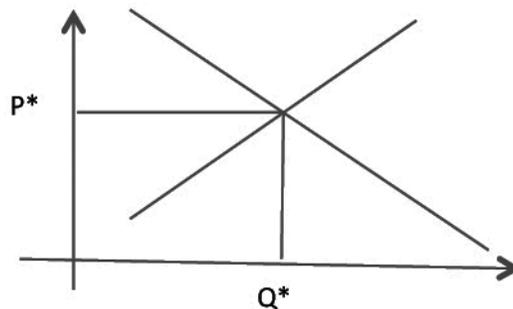
## La actitud del demandante

Quien quiere comprar un bien o pagar por un servicio es una persona racional y por tanto siempre intentará comprar al menor precio posible y obtener la mayor cantidad de mercancía. Es un comportamiento lógico. Nunca se va a ver a una persona que tenga la intención de pagar caro y recibir poco o de mala calidad. Quizás lo pudiera hacer alguien sólo por darse el gusto pero lo haría una sola vez, dos a lo más, pues no duraría en el mercado. Luego, que el demandante intente pagar lo menos posible es perfectamente normal en una economía de mercado y responde al principio de racionalidad y de sobrevivencia.

La actitud del oferente es la opuesta al demandante. En efecto, quien ofrece una mercancía o un servicio intenta venderlo al precio más alto posible y trata de dar la menor cantidad del bien. También es un comportamiento perfectamente racional y necesario pues si se comportara de otra manera, pronto estaría fuera del mercado. Un oferente irracional sería aquél que quiere ofrecer la mayor cantidad de mercancía al menor precio posible. Seguramente su negocio fracasaría en muy poco tiempo.

Del encuentro entre estos dos agentes de la economía, cada uno con sus propios intereses y actitudes —el demandante tratando de conseguir lo más y pagar lo menos y el oferente tratando de dar lo menos y conseguir el precio más alto—, es como se logrará el equilibrio de mercado. Esto lo podemos señalar con el siguiente dibujo.

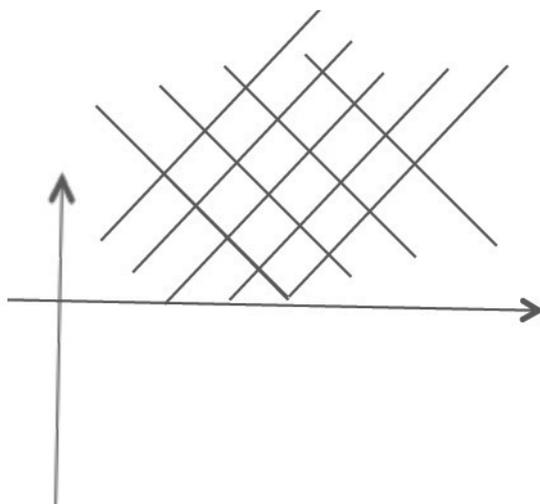
Gráfica 3



$Q^*$  es la cantidad intercambiada a cambio de  $P^*$ . A la primera le llamaremos cantidad de equilibrio; a la segunda, precio de equilibrio.

La gráfica representa la curva de demanda de un individuo y la curva de oferta de otra persona, precisamente con quien se logró hacer la transacción. En realidad, se puede decir que cuando el oferente acude al lugar de intercambios, se encuentra con muchas curvas de demanda, una por cada demandante; lo mismo el demandante: se enfrenta con varias curvas, una por oferente. Pero sólo captamos las curvas relevantes.

Gráfica 4



## Equilibrio de Mercado

Cuando oferente y demandante se ponen de acuerdo y realizan el intercambio se dice que llegaron al equilibrio de mercado. A  $P^*$  le llamamos precio de equilibrio y a  $Q^*$ , cantidad de equilibrio. Propiamente se dice que se forma mercado hasta que se logra hacer el intercambio entre los dos individuos en condiciones de libertad y soberanía, y el mercado dura el tiempo en que hacen el *quid pro quo*, es decir, el intercambio. Si no se da ese *quid pro quo* simplemente no se formó mercado.

Por lo tanto, tiene sentido decir que los mercados siempre están en equilibrio. La noción fundamental de esto se deriva de que dos agentes llegan a un acuerdo. Ese equilibrio de mercado no se refiere a, por ejemplo, todos los que demandan cigarrillos contra todos los que ofrecen ese producto. Ese sería un constructo, es decir, una noción artificial de la economía.

El hecho de que los mercados estén en equilibrio no implica que los precios sean siempre los mismos todo el tiempo y en todo lugar. Cuando se encuentran otros individuos, lo más probable es que intercambien a cantidades y precios distintos y eso no quiere decir que los mercados están en desequilibrio.

## **Mercados en desequilibrio**

Es difícil concebir la idea de mercado en desequilibrio. Algunos dirán que hay desequilibrio porque no hay un precio único de hamburguesas; otros, porque los oferentes no vendieron todas las hamburguesas que querían vender; unos más, porque no todos los demandantes de hamburguesas satisficieron sus gustos. Sin embargo, ninguna de estas opciones son válidas para decir que hay desequilibrio en el mercado porque los mercados no trata con conglomerados o colectividades. Si los agentes económicos no se ponen de acuerdo, es decir, si no llegan a un equilibrio donde las voluntades dan para hacer el *quid pro quo*, simplemente no hay mercado. Pero no se puede decir que el mercado está en desequilibrio.

## ***Desequilibrio***

Si los agentes llegaron al acuerdo de intercambiar diez naranjas a cambio de \$20.00 pero a la hora de hacer el intercambio el demandante sólo da \$15.00, allí sí que hay un desequilibrio, pues no se cumple con el acuerdo, se rompió un contrato, aunque más bien se puede tratar como un fraude. Igual puede ocurrir cuando no se cumplen los contratos. Por ejemplo, Juan Pérez paga por adelantado un millón de dólares para que el ingeniero civil le construya un edificio en un plazo de un año. El ingeniero no construye

y desaparece llevándose el dinero, allí se puede hablar de un desequilibrio, pero más bien es un fraude. Fuera de estos casos o semejantes, es difícil hablar de mercados en desequilibrio, aunque hay autores que hablan de desequilibrio porque en un período de tiempo los precios de los bienes varían. Pero eso es perfectamente normal en una economía libre. De hecho, los precios pueden variar durante todo el año, mes, día o durante un minuto, y no por eso se puede decir que hay desequilibrio en el mercado.

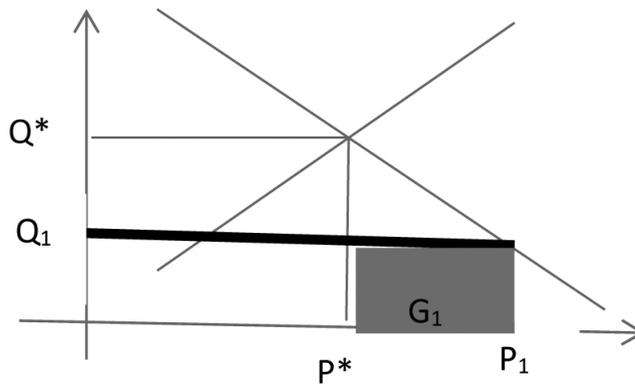
Si el gobierno o alguien externo al mercado intenta imponer un precio único “para lograr equilibrio en el mercado”, en realidad logra un desequilibrio, pues entonces la tasa de intercambio ya no es producto de la libre negociación entre los agentes. Si se hace el intercambio, uno de los agentes gana y el otro pierde indebidamente, o simplemente éste no se realiza. Dicha intervención en los precios causará daños a la economía y quizás verdaderas crisis de gran magnitud, y todo por tratar de “estabilizar” a los mercados. Donde sí es necesaria la intervención de una autoridad en el mercado es cuando hay incumplimiento o rompimiento unilateral de los acuerdos. Por ejemplo, si un agente no cumple con pagar su préstamo y se niega rotundamente, el juez puede condenar a un embargo o de plano meter al individuo a la cárcel. Esto no recupera el crédito, pero es una advertencia para que otros no hagan lo mismo y el prestador puede quedar algo satisfecho al sentir que se hizo justicia.

En general se puede decir que carece de sentido hablar de mercados en desequilibrio, salvo cuando hay violación de los contratos.

## **Antes del intercambio**

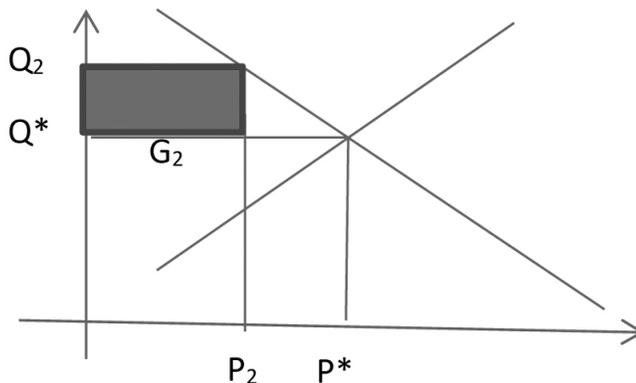
Para poder entender el proceso de formación de riqueza podemos usar nuestras curvas de oferta y demanda y analizar lo que sucede antes de la transacción.

Gráfica 5



Cuando el demandante se acerca al centro de operaciones (al que muchos le llaman mercado), está dispuesto a pagar lo que sea con tal de conseguir aunque sea un poco. Piense que su hijo necesita penicilina para salvar su vida. Pagaría  $P_1$  aunque sólo recibiera  $Q_1$ . Con eso salvaría la vida de su hijo por ahora. Esta operación la haría con el oferente cuya curva de oferta pasa por ese punto. Pero en su búsqueda, encuentra a un oferente que está dispuesto a cobrarle  $P^*$ , que es una cantidad menor a  $P_1$  y el demandante decide hacer la operación con este individuo. El demandante siente que ganó en precio y en cantidad y brinca de alegría. Su ganancia la podemos representar con el área  $G_1$ .

Gráfica 6



En cuanto el oferente llega al centro de operaciones, quisiera vender todo y a muy buen precio. Pasan las horas y no vende. Llega el momento en que está dispuesto a entregar todo o mucho aunque sólo reciba lo suficiente para comer. Esto lo señalamos con  $P_2$  y  $Q_2$ . De pronto tiene la dicha de encontrarse con un comprador que está dispuesto a pagarle  $P^*$ , que es más de lo que deseaba y a cambio no tiene que entregar mucho; de hecho sólo entrega  $Q_2$ , es decir, el oferente gana en precio y en cantidad. Se puede representar su ganancia con el área  $G_2$ .

### *Juego de suma positiva*

En resumen, cuando la transacción se hace al precio  $P^*$  y  $Q^*$ , ambos, tanto vendedor como comprador, están ganando. Es una operación de suma positiva: Ambos agentes salen más ricos, contentos y satisfechos que antes de la operación. Los agentes no hubieran tenido la decisión de intercambiar si no hubieran sentido que lo que adquirirían a cambio les beneficiaba más, que ambos ganan. Es decir, si el intercambio de equilibrio fue de ocho manzanas por cinco pesos es que el vendedor apreciaba más los cinco pesos que sus ocho manzanas y el comprador más las ocho manzanas que sus cinco pesos. Ambos sienten que ganan en esa operación de intercambio libre y voluntario. En otras palabras, los intercambios se dan porque cada agente valora más lo que recibe que lo que entrega. Si no percibieran de esta manera la operación, simplemente no harían el intercambio. Por eso es que una vez que hacen el *quid pro quo* cada uno se da la vuelta y se va contento a casa. Cada uno va pensando por todo el camino en la excelente operación que hizo.

### **No se puede calcular el beneficio**

Aunque los dos agentes, comprador y vendedor, ganaron en la operación de mercado, nadie puede calcular la ganancia de cada uno. Quizás el que necesitaba penicilina estaba dispuesto a pagar mil pesos por la dosis y sólo pagó 800, pero también pensaba conseguir tres centímetros cúbicos y logró cinco. Lo único que sabemos es que el hombre siente que obtuvo

una ganancia, pero quizás ni el mismo comprador puede determinar una cifra.

Lo mismo pasa con el vendedor, pues ganó en precio y cantidad, pero tampoco puede calcular su beneficio. En ambos casos, el del comprador y el vendedor, intervienen valoraciones personales, propias, únicas e invisibles: se llaman valoraciones subjetivas. Dos personas pueden comprar una bicicleta, pero cada uno la valora de manera diferente. Estas valoraciones subjetivas —lejos de asociarles valores numéricos, que es tarea imposible— a lo más se pueden ordenar al estilo de “prefiero más esto que aquello”: se trata de valoraciones subjetivas ordinales.

En la academia se suele asignar curvas de oferta y demanda muy bien comportadas, con sus parámetros que indican la propensión a consumir o a vender determinado bien, pero es sólo para un manejo académico y sencillo de los fenómenos económicos, pues nadie ha podido obtener la curva de demanda de un comprador ni de un vendedor. Ni siquiera se puede asegurar que sean rectas y tampoco se puede garantizar que los parámetros no cambian. Sin embargo, aunque los modelos matemáticos sean inútiles para términos prácticos, suelen ser útiles para comprender el fenómeno del intercambio.

## Distribución de la riqueza

Cuando se realiza el intercambio voluntario, cada agente se siente más rico, feliz o satisfecho después de la operación, pues genera beneficios, placer y riqueza. Aunque no la podemos medir, podemos decir que la riqueza total generada en el mercado es la suma de la riqueza del oferente y del demandante. La riqueza generada se está distribuyendo entre el oferente por un lado y los clientes por el otro.

$$R_0 = G_1 + G_2$$

Si consideramos cierto período —digamos de un día, semana, mes o año, para saber cuánta riqueza se formó— sólo se tendría que sumar la riqueza en cada operación. Si hubo cien transacciones, entonces la riqueza de ese período sería:

*Economía. Para entender a un mundo innecesariamente desdichado*

$$R = R_1 + R_2 + R_3 + \dots + R_{100}$$

Donde  $R_1 = R_{1d} + R_{1o}$

Si quisiéramos calcular la riqueza generada para el oferente, tendríamos que sumar:

$$R_{of} = R_{1o} + R_{2o} + \dots + R_{100o}$$

Y la riqueza en los demandantes sería:  $R_{dem} = R_{1d} + R_{2d} + \dots + R_{100d}$

Observemos que no tiene por qué igualarse estas cantidades. Normalmente tendremos:

$$R_{of} \neq R_{dem}$$

Sólo para los que aceptan el enfoque marxista de que los intercambios se dan entre equivalentes es que se podrían igualar estas cantidades, pero esto carece de fundamento.

Si una persona tiene un bien equivalente al de la otra, no se hace el intercambio. ¿Qué interés tendría una persona para intercambiar un billete de un dólar por otro de la misma denominación? Los intercambios se dan precisamente porque no son equivalentes; es decir, el demandante valora en más lo que va a recibir que el dinero que va a entregar; y lo mismo para el oferente, quien valora en más el dinero que va a recibir que el bien que va a entregar.

Tampoco se puede asegurar cuál es mayor. A veces el beneficio del vendedor es mayor que la del comprador, pero también puede ocurrir lo contrario. Muchas veces se puede ver que la mercancía se vende por debajo de los costos de las materias primas que lo componen. Son ofertas donde los compradores salen beneficiados, pero el vendedor apenas logra recuperar la inversión o quizás ni eso y termina por cerrar el negocio.

Sin embargo, no nos hagamos ilusiones, pues son fórmulas conceptuales. Es imposible hacer cálculos numéricos. Eso se deja para que los estudiantes desarrollen su habilidad matemática.

Por tanto, el mecanismo de intercambio libre y voluntario es un generador de riqueza. Otro mecanismo es el robo, que es un juego de suma cero.

Lo primero que debe quedar claro es que el intercambio libre y voluntario, es decir el comercio, es incapaz de generar pobreza, daño o perjuicio entre los agentes que hacen la transacción. Quizás uno se beneficia más que el otro, pero lo que sí es seguro es que ambos se benefician. Dicho de otra manera: nadie se dispone a comprar persiguiendo que eso le perjudique, y nadie se dispone a vender con el objetivo de obtener un perjuicio.

## Concentración de riqueza

Según la visión marxista de intercambios por equivalentes, la suma de la riqueza entre los demandantes es igual a la del oferente, pero la riqueza de los demandantes se distribuye entre los cientos o miles que participaron haciendo transacciones; mientras, por el lado de la oferta, la riqueza “se queda” en manos del oferente, el empresario. Decimos “se queda” porque en realidad no se queda en el empresario.

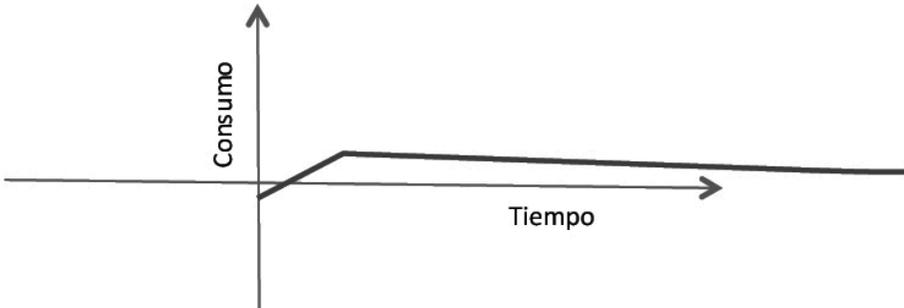
En efecto, quizás el demandante hizo una sola vez la operación, ganó, se hizo más rico que antes y luego se dedicó a otras cosas. Pero el oferente es una persona que a eso se dedica y siempre anda buscando la forma de vender más mercancías. Así que no se conforma con tener un solo cliente, busca a la gente que le puede interesar su producto y cada día vende más y más. Aunque ambos ganan en la operación, el oferente gana por las miles de operaciones que realiza. Luego, se convierte en millonario. La gente lo ve con envidia, pero no considera los siguientes aspectos:

1. Su fortuna la hizo al beneficiar a mucha gente. Es decir, la hizo en el mercado. Por lo tanto, es una fortuna legítima, honorable y sana.
2. Si cuando el hombre era pobre se comía un pollo al día, ahora que es millonario no se come cien pollos. Pero aun cuando se los comiera, el granjero estaría muy contento al venderle los pollos, también el que los transporta, el que los mata, el que los despluma, el que los guisa, todos estarían ganando con los cien pollos que come el empresario rico. En realidad, el hombre sigue comiendo

prácticamente lo mismo que cuando era pobre; es decir, su curva de consumo es horizontal. Lo mismo con otros bienes, casas o palacios que se haga el empresario millonario, beneficia a mucha gente. Incluso si compra un gran yate de millones de dólares, resulta que ese yate también lo hacen trabajadores que necesitan comer y mandar a sus hijos a la escuela. Lo hacen gracias a que el empresario privado tomó la decisión de comprarse ese bote.

3. Dado que el consumo del empresario es prácticamente insignificante en relación con lo que gana: ¿qué nos imaginamos que hace el empresario con todo su dinero? Pues, naturalmente, amplía su negocio, pone sucursales o incursiona en nuevas empresas, contrata a mucha gente. Y todo esto provoca beneficios para sus trabajadores, para las familias de los trabajadores, para los que venden las materias primas y para los consumidores.

Gráfica 7



La sociedad gana más mientras más gana el empresario. Ésta es una idea que refuta aquello de que la riqueza del empresario genera pobreza en la sociedad. En realidad es todo lo contrario: Mientras más rico es el empresario más se ve beneficiada la sociedad.

4. Cuando el empresario rico ya no sabe en qué invertir su dinero, lo pone en el banco. Pero esto también beneficia a la sociedad, pues ese dinero quedará disponible para prestarse a empresarios que tienen iniciativas e ideas para nuevos negocios. El banco gana

y también se desarrolla para el bien de la sociedad. Nuevamente, las ganancias del banquero y del empresario terminan beneficiando a mucha gente que de otra manera quizás no lo lograrían.

Bajo las consideraciones anteriores, podemos asegurar que la sociedad se enriquece más mientras más gente se hace millonaria. De hecho, la riqueza social formada en un período es la riqueza del empresario más la riqueza de los demandantes. Si quisiéramos tomar la tarea imposible de medir la riqueza social adicionada podríamos aventurar que es el doble de la que haya hecho el empresario. O en un contexto general, la riqueza aproximada en una sociedad se puede calcular como el doble de la suma de las riquezas de todos sus empresarios.

Nótese que aquí hablamos casi indistintamente del empresario, el comerciante, el oferente, el burgués y el hombre de negocios. Los tomamos como sinónimos bajo la consideración de que todos ellos están realizando transacciones. Descartamos aquí el caso de los que producen y no venden, es decir, de los que no trabajan para el mercado, aunque es difícil encontrar a alguien así, pues en toda sociedad la gente necesita buscar su sustento.

## **El consumo**

La realidad es que hay poca diferencia entre la cantidad de calorías que ingiere un trabajador común y un hombre rico. Quizás los alimentos del empresario son de mayor calidad, pero también los elaboran trabajadores que necesitan salario.

El papel del empresario, y concretamente del comerciante, es de la mayor importancia pero de los más incomprendidos. Una sociedad sin empresarios es naturalmente pobre, de subsistencia y está destinada al fracaso.

Cuando se elimina a los comerciantes, los gobiernos se encargan de la distribución, ya sea mediante cartillas de racionamiento —como en Cuba en su revolución socialista— o con un gobierno que se transforma en el único vendedor. A esto le llamamos “capitalismo de Estado”, o bien, repartición al azar, al que llegue primero, y se hacen grandes colas. La gente pierde mucho tiempo para conseguir papel sanitario.

Finalmente veamos que generar riqueza no es sinónimo de producir mucho. Un productor puede fabricar miles de zapatos, pero si no los realiza en el mercado, puede estar frente a su peor desastre económico. En la China de Mao se produjo mucho acero y eso generó una crisis de grandes dimensiones; en Cuba se pusieron como meta producir diez millones de toneladas y causó gran miseria. Piense en una sociedad donde el gobierno dicta que se produzca mucho maíz, tanto que el precio baja y no se recuperan ni los costos de producción: otro desastre. Producción que no se hace para satisfacer al mercado no tiene mucho sentido. La riqueza, insistimos, sólo se forma en los mercados. Y los mercados sólo saben generar riqueza.

## **Sociedad libre, mercado libre**

Hasta aquí, hemos desarrollado y analizado lo que pasa en economía libre, que se rige bajo el Principio de Respeto a la Propiedad Privada y en consecuencia hay libertad de intercambio. Surge el dinero, los mercados de crédito, los bancos, el crédito, las garantías. Podemos ahora hablar del comportamiento de algunos agentes económicos.

## **La responsabilidad social del trabajador**

Suele dividirse a una economía en trabajadores y empresarios o productores y consumidores. En realidad se trata de una división artificial, pues el empresario trabaja y no sólo ocho horas: a veces no le alcanza el día entero. El trabajador busca el mejor salario posible. Podemos decir lo mismo sobre el productor, pues también es un consumidor, y como tal necesariamente debe producir algo para venderlo en el mercado y obtener así los recursos para consumir. Puede ser que sólo produzca energía y fuerzas para vender en el mercado laboral. Los trabajadores, obreros y empleados de oficina son muy importantes para la realización de los negocios, proyectos y empresas. Aunque cada día se desarrollan más los robots, éstos nunca podrán sustituir a los trabajadores.

En esencia y dejando aparte las escalas, un trabajador no se distingue demasiado de un empresario. Ambos actúan bajo el principio de racionalidad. El trabajador busca el salario más alto posible y a cambio trata de dar el menor esfuerzo que pueda. Nunca veremos a un trabajador que afanosamente busque dónde le pueden pagar lo menos posible y con la mayor disposición de dar su mayor esfuerzo: estaría actuando de manera irracional y pronto se extinguiría. El empresario debe buscar a los mejores trabajadores, lo que quiere decir: los más baratos y mejor capacitados. No puede buscar a los trabajadores más caros y torpes, pues pronto fracasaría su empresa. Con respecto a los clientes, el empresario tratará de vender su producto al precio más alto y reducirá los costos por unidad lo más posible: esto debe ser así para poder lograr la mayor ganancia posible.

De hecho, la responsabilidad social tanto del trabajador como del empresario es tratar de ganar lo más posible. Cuando el trabajador negocia con su cliente, el empresario, y logra un buen precio por su trabajo, está generando una buena señal a los demás trabajadores para que esa información la incorporen a sus aspiraciones y tengan argumentos duros para negociar. Además, mientras más alto es su salario, más se beneficia él mismo, su familia y la sociedad, pues ese salario se pone en circulación para hacer que se produzca jabón, mantequilla, pan, etcétera. Mientras más alta sea la ganancia del empresario, no comerá más pollos ni tomará más vino, sino que podrá invertir y con ello reducir el desempleo, poner nuevos productos en la mesa del ciudadano y con esto toda la sociedad se enriquecerá más.

### **La responsabilidad social del empresario**

El empresario es un individuo que anda busca oportunidades de negocios, hacer dinero, incrementar su riqueza, sus bienes materiales, su prestigio, etcétera. Tiene la misma actitud que el trabajador, la diferencia entre uno y otro es el nivel de riesgo. El trabajador negocia un salario seguro, se conforma con un pago semanal o quincenal y su seguridad la obtiene al tomar el menor riesgo posible. Por otro lado, el empresario se dispone a asumir un riesgo alto. Si la empresa fracasa, el trabajador pierde su salario, pero el empresario puede perder todo su patrimonio. ¿A quién le

duele más? Eso no lo sabemos, pero sí debemos ver que el fracaso de una empresa es un daño para toda la sociedad.

Ante los intereses encontrados entre el empresario y el trabajador —uno tratando de pagar lo menos y el otro tratando de ganar lo más posible— y en un ambiente de completa libertad donde nadie puede coaccionar a nadie, se dan las condiciones para llegar a un equilibrio: si llegan a un acuerdo, quiere decir que lo alcanzaron; si no hay acuerdo, nadie los obliga y cada quien se va a su casa.

Lo mismo opera entre el empresario y el comprador: negocian uno tratando de vender a precio alto, el otro tratando de comprar al precio más bajo. El equilibrio se da si llegan a un acuerdo, cualquiera que éste sea.

Por cierto, los puntos de equilibrio nadie los puede calcular de antemano. Se saben hasta que se realizan.

## LA BANCA

Una de las instituciones más importantes después de creado el dinero es la banca. Un banco es una institución que recibe depósitos dinerarios y los presta a quien los necesite. A los depositantes también se les llama ahorradores y normalmente depositan su dinero en un banco porque perciben que es un lugar seguro, de resguardo o para lograr ganancias. Se piensa que tener el dinero en el banco es más seguro que si se guarda en casa o debajo del colchón. Esto es porque normalmente los bancos tienen grandes bóvedas y se tiene la idea de que allí se deja el dinero de los depositantes.

Lo cierto es que un buen banco tiene la bóveda casi vacía, pues ese dinero de los depositantes se usa para otorgar créditos a quien los solicite. Precisamente la ganancia de un banco está en el otorgamiento de créditos. Para que el banco tenga dinero disponible necesita ofrecer una tasa de interés a los ahorradores, se le llama “tasa pasiva”, y los bancos aplican una tasa de interés llamada “activa” a los que piden dinero prestado. La tasa de ganancia de los bancos es la diferencia entre la tasa activa y la tasa pasiva.

## Crédito

Es posible que el primer banco haya surgido de aquél agente que extendía un recibo por el oro depositado en resguardo. Al ver que los depositantes no rescataban el metal precioso, se tomó el riesgo de extender recibos como si hubieran depositado, y por ese riesgo pedía una ganancia. Cuando se formalizó la emisión de billetes a cambio de oro depositado, la imprenta pasó a ser un banco más formal. El anclaje al patrón oro garantizaba la estabilidad de la moneda. El dueño de la banca podía ser depositario del metal y del dinero que los agentes querían guardar. Todo marcharía bien mientras el banquero prestara únicamente lo que recibía a manera de ahorro.

Las ganancias que se generaban por prestar dinero indujeron a los agentes a dedicarse exclusivamente al negocio de prestamistas. Para contar con más recursos para prestar se creó el incentivo del ahorro con ganancias. Pronto se extendió la práctica de la banca y surgió la competencia. Los ahorradores podían elegir aquél banco que le ofreciera más ventajas o más ganancias. Así mismo, los solicitantes de préstamos podían elegir el banco que le cobrara menos intereses o le ofreciera mejores condiciones de crédito: plazos más largos, ubicación, trato amable, etcétera.

La banca es una de las instituciones fundamentales para el desarrollo de una buena economía. Permite a los agentes tener recursos dinerarios para resolver gastos contingentes como enfermedades, cirugías y asuntos imprevistos. También para proyectos de mediano plazo, como comprar una casa, poner un negocio, comprar una nueva máquina, entre otros.

La gente puede usar sus propiedades a manera de garantía para obtener un crédito. Si alguien con mucho sacrificio logró comprar un terreno, lo puede arriesgar para construir su casa o locales comerciales. Puede pagar el crédito y luego solicitar uno nuevo para ampliar su capital. Todo funciona bien mientras se cumplan cabalmente los compromisos.

El banquero tiene que calcular la cantidad que puede prestar según sea la garantía. Por ejemplo, si se deja un automóvil con valor promedio en el mercado de cien mil pesos, el banquero no puede prestar más que esa cantidad, pues generaría un incentivo para que el prestatario no regresara a pagar el crédito. El banquero tiene que prestar menos; de hecho, presta casi la cuarta parte del valor del automóvil. Esto es porque si el prestatario no

paga el crédito, el prestamista remata el vehículo y quizás logre venderlo a la mitad, con lo que se cobra el principal de \$25,000.00 más los intereses. El resto se lo da al dueño del carro. Quien lo haya comprado aprovechó la oportunidad y lo vendió a un precio por debajo de los cien mil pesos.

El monto de los préstamos, la tasa de interés pasiva y activa, los plazos de pago, las garantías, etcétera, son asuntos que se negocian entre las partes y no debe haber terceros que intervengan. Es un trato entre soberanos. La tasa activa se determina en el mercado del crédito; la tasa pasiva, en el mercado del ahorro.

Lo mismo ocurre para los ahorradores: el banquero ofrece una tasa de interés. Quizás más alta cuando necesite más dinero, y si no necesita —es decir, si tiene dinero estancado— quizás no ofrezca nada de ganancias. Aun así hay gente dispuesta a dejar su dinero en el banco, aunque no perciba ganancias. Lo que se debe destacar es que son tratos entre dos agentes: el ahorrador y el banquero.

## **Secreto Bancario**

Es una responsabilidad del banquero no difundir información sobre sus clientes, especialmente sobre la cantidad que están guardando en el banco. Esto es porque para un ahorrador no es cómodo que todo mundo sepa que tiene una cantidad elevada de dinero. Podría despertar envidias y apetitos de robo por parte de delincuentes que buscan hacerse de ganancias de forma ilícita. Mucha gente ha sido secuestrada porque saben que pueden pagar rescates millonarios. Si estuviéramos en una sociedad donde toda la gente guarda un respeto absoluto a la propiedad del prójimo, quizás no sería necesario guardar el secreto bancario. Si un banco sostiene el secreto bancario y otro publica lo que han ahorrado sus clientes, la gente preferirá al que guarda el secreto bancario.

## **Pánico bancario**

De vez en cuando, de manera justificada o no, corre el rumor de que un banco va a quebrar. Los ahorradores se preocupan por su dinero

depositado en ese banco. Acuden para pedir sus ahorros y se hacen largas filas, como en 1929 en los Estados Unidos. Se agota el dinero de reserva sin que se satisfaga a todos los clientes. Les queda el recurso de que el banco en problemas le pida dinero prestado a otro banco. Por supuesto, el banco se ve sometido a una tasa de interés interbancaria, tal vez menor que la tasa activa del otro banco. Si con eso logra calmar la preocupación de los clientes, se acaba el problema. Los ahorradores ven que su dinero está seguro, regresa la confianza y regresan el dinero al banco; éste, a su vez, regresa el préstamo interbancario junto con los intereses y todo regresa a la normalidad. ¿Qué pasa cuando se contagia el pánico? Todos piensan que perderán sus ahorros y acuden a hacer largas filas para que les den sus depósitos. Esto es imposible resolver con créditos interbancarios. ¿Cómo enfrentar el pánico bancario? Por desgracia, los que habían pedido dinero prestado no corren hacia el banco para devolver el dinero y sacar de apuros al banco. Y no lo hacen porque ese dinero no lo tienen guardado, pues seguramente lo invirtieron en maquinaria u otros, lo que es materialmente imposible de regresar al momento al banco en problemas.

## **Banco central**

Alguien pensó en una solución maravillosa: crear un banco de bancos, también llamada banca central, que se convertiría en un prestamista de última instancia. Sus clientes serían los bancos. Este banco central tendría el monopolio de imprimir billetes no sólo para reponer los billetes viejos, sino para evitar los pánicos bancarios. En efecto, si un banco no tenía el suficiente dinero en caja y no podía conseguir dinero en banco alguno, podía acudir al banco central, quien le prestaba todo lo que necesitara y a una tasa superior a la tasa interbancaria. Incluso podía ser más alta que la tasa activa. Esto lo podía hacer prácticamente sin límite hasta disolver el pánico bancario. Regresada la confianza y cuando los ahorradores regresaran a depositar de nuevo el dinero y los créditos se recuperaran, el banco central recogía el dinero prestado a los bancos y literalmente lo quemaba para evitar que entrara en circulación y produjera distorsión de precios, inflación y otros fenómenos económicos perjudiciales.

Este banco central juega un papel muy importante para la estabilidad del sistema bancario. De no existir los bancos tendrían que declararse en bancarota, con lo que muchos ahorradores perderían su dinero y los que gozaban de créditos brincarían de gusto con la esperanza de no pagar sus deudas.

Otra alternativa aplicada por los gobiernos es la de crear organismos como el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa) para que el Estado devuelva el dinero a los ahorradores, con cargo al erario. Ésta es una mala solución, pues son rescates que lesionan a la población mediante el mal uso de los impuestos. Además, generan incentivos para que los bancos actúen con esquemas de corrupción y tengan ganancias indebidas. No es recomendable. De hecho, no se recomienda intervención alguna del Estado en el sistema bancario.

Para reducir el riesgo de un mal funcionamiento de la banca central, éste debe ser privado y con ninguna participación de los gobiernos, además de seguir estrictamente la misión de mantener constante la masa monetaria de un país.

Excluyendo el problema de los pánicos bancarios, es muy probable que haya bancos que fracasan. Puede ser porque toman demasiados riesgos con sus clientes o prestan grandes sumas a un negocio que no fructifica y no puede pagar su deuda. También puede ser que tenga competidores que ofrecen mejores servicios y condiciones a los clientes. Incluso puede ocurrir que no tenga a los trabajadores adecuados o que haya contratado a funcionarios deshonestos. Hay muchas variables que inciden en la vida o muerte de un banco, incluyendo las regulaciones que impone un gobierno. Al ser la actividad bancaria una muy importante, es un reglón donde poca gente desea entrar, porque se necesita un buen nivel cultural, de matemáticas y cálculos financieros, así como gozar de un buen prestigio en la sociedad.

## **Crear bancos**

A mucha gente le es fácil pensar en abrir un negocio de alimentos, una cocina o un restaurante, pero pocos se aventuran a crear un banco. No hay universidades que enseñen el oficio de banquero. Sin embargo, es posible

crear bancos aun cuando el fundador no tenga un centavo en el bolsillo. Por ejemplo:

**Paso 1.** Empieza por crear una tanda con el objetivo de que la gente lo conozca. Va por las casas, puerta tras puerta a recoger las aportaciones y a entregarle a quien debe.

**Paso 2.** Forma una caja de ahorros. Invita a que la gente ahorre cada semana empezando con una cantidad baja. Ese dinero se va a prestar a quien lo necesite y se le va a cobrar una tasa de interés. El ahorrador debe cumplir 52 aportaciones y al año se le entrega su ahorro y sus ganancias, procurando que gane con una tasa por arriba de la mejor tasa que dan los bancos formales.

**Paso 3.** El banquero desplaza todas sus actividades para dedicarse exclusivamente a su caja de ahorros. Visita a todos los comercios pequeños para integrarlos como ahorradores. No necesita hacer propaganda para ofrecer crédito a quien lo necesite, de manera simple se acercarán poco a poco a solicitar dinero prestado.

Prestar el dinero de los ahorradores es algo muy delicado. El dueño de la caja necesita reducir al máximo el riesgo a fin de garantizar que el retorno sea seguro y que haya buenas ganancias. Para ello puede pedir algunas garantías, a fin de que la gente sepa que pierde más si no paga su deuda.

Terminado el año, el dueño de la caja mirará la cara sonriente de sus ahorradores que sienten que les fue mejor que haber ahorrado con un banco tradicional. Esta gente recomendará a otros familiares y conocidos y así seguirá creciendo la caja de ahorros, prestando montos cada vez mayores. El dueño de la caja puede vivir decentemente con este negocio.

**Paso 4.** La caja de ahorros empieza a aceptar inversiones de aquellos ahorradores que quieren dejar sumas respetables de dinero por períodos de tres, seis o doce meses. Entonces se les hace contratos de inversión y se les ofrece una tasa de ganancia fija, normalmente superior a lo que obtendrían en un banco tradicional.

**Paso 5.** La caja de ahorros ofrece créditos para comprar muebles, autos, casas, etcétera. Con este aumento de actividades una caja de ahorros se parecerá cada vez más a un banco y podrá crecer, contratar empleados y poner sucursales.

## **Banca libre**

La actividad bancaria es muy delicada y por lo mismo considero que no debe estar intervenida, regulada o dirigida por el gobierno ni por externos al banco. De hecho, es preferible la figura de dueño único. También se pueden asociar entre varios que aporten sus capitales pero, de preferencia, el socio mayoritario debe ser la cabeza principal de la institución. Hay que considerar que los funcionarios de un gobierno son proclives a dictar regulaciones que les ganen votos o simpatías en la ciudadanía. Son regulaciones que ellos nunca aplicarían si fueran los propietarios del banco. Por ejemplo, anulan el secreto bancario o establecen impuestos a las ganancias de los ahorradores. Puede ser que debido a esos impuestos la gente pierda por tener su dinero en el banco, y de esta manera descapitalizan a estas instituciones que terminan por abandonar el campo.

Otra manera de crear un banco lo inicia aquella persona que cuenta con algún capital y que está dispuesto a arriesgarlo en préstamos al ciudadano. Un buen día manda a hacer un letrero que diga “Banco Pedro López”. Hace su propaganda ofreciendo una tasa de interés para los ahorradores y ofrece créditos a personas físicas y morales. Si atiende con honradez y diligencia, su banco puede crecer rápidamente. Con el tiempo debe ir preparando a sus sucesores para que lo reemplacen cuando decida jubilarse.

Seguramente existen más formas tradicionales o no de iniciar un banco. Lo que sí se puede saber es que hay muchos poblados donde no existen estas instituciones y eso no ayuda a su desarrollo.

En México, los primeros bancos que se establecieron fueron foráneos. Cubrieron las necesidades de ese entonces pero no hicieron escuela para formar banqueros mexicanos. Tampoco se conocen escuelas que formen banqueros, sólo empleados de bancos.

Debe señalarse que la cultura de muchos países es adversa al sistema bancario. Se ve al banquero como un hombre rico, gordo y sin escrúpulos.

Esta visión inhibe a gente, graduados de universidades que estudiaron finanzas, a caminar en esa senda de la economía. Por otro lado, se necesitan universidades que tengan el objetivo de formar banqueros privados.

## **Banca gubernamental**

Todos los bancos de gobierno fracasan. La razón es simple: son manejados por empleados que no son dueños. De hecho no hay propietarios de una banca gubernamental, es una tierra de nadie.

La necesidad de crédito en cualquier país es grande. Los grandes bancos, con tal de reducir el riesgo, otorgan empréstitos a los clientes grandes, a las empresas consolidadas. Por tanto, se deja fuera a mucha gente. El gobierno, que posee un poder político abusivo, ve la oportunidad de quedar bien con la sociedad mediante políticas populistas. Toma una buena cantidad del erario, construye oficinas modernas con la mejor tecnología, abre la banca de desarrollo y ofrece créditos a tasas más bajas que los demás bancos. Parece una buena acción del gobierno y muchos la aplauden. Como es un banco gubernamental, que tiene de respaldo al erario, seguramente va a lograr las preferencias de mucha gente que quiere créditos. Por otro lado, la banca privada no podrá soportar la competencia y tendrá que despedir personal y eventualmente cerrar sus puertas.

La gente que trabaja en el banco gubernamental no es accionista, ninguno es propietario o copropietario, en realidad a nadie le preocupa que el banco quiebre. El banco se empieza a hacer obeso, lleno de gente que no trabaja o que se roba lo que puede. A los empleados no les preocupa recuperar los créditos blandos que otorgó el banco y pocos son los que devuelven el dinero. Efectivamente, quiebra el banco del gobierno, pues los altos funcionarios sólo están de paso y pensando en los nuevos puestos burocráticos que pueden escalar. Como no hay dueño de un banco gubernamental, nadie lo cuida y pronto se llena de pasivos. Los prestatarios ya no quieren pagar sus créditos, y si hay ahorradores, huyen a pesar de que el gobierno les ofrezca buenas tasas de interés. Al final, el banco termina con deudas millonarias. El gobierno, indebidamente, lo rescata sólo para liquidar a todos los ahorradores y pagar las grandes y abultadas indemnizaciones. Se trata de un desastre total.

Por tal motivo, hay que darse cuenta de que los gobiernos no deben tener bancos y menos la banca central. Todo debe ser manejado por el sector privado; es decir, por la gente que corre el riesgo de perder todo si no funciona bien.

El papel del gobierno en el tema bancario ni siquiera es el de incentivar a que se formen bancos nuevos, ni poner la semilla capital para fundar un banco nuevo, mucho menos rescatar bancos en situación de quiebra. El gobierno cumple un papel muy importante si tan sólo vigila que nadie robe a los bancos privados, que castigue a quien hace fraudes.

## **Sociedades sin banca**

¿Es posible imaginar sociedades sin bancos? El sistema de crédito nació antes que los bancos. Alguien pedía prestado un costal de maíz y lo debía regresar en cuanto cosechara el propio. Para que no perdiera la confianza y le volvieran a prestar, lo regresaba con una pequeña cantidad extra: era el pago por el crédito.

En sociedades más desarrolladas del siglo XIII de nuestra era, se sabe que había gente que prestaba dinero y que eran mal vistos. Santo Tomás de Aquino, quien tenía gran influencia en sus tiempos, condenaba el cobro de intereses por prestar dinero. Fue una idea que durante siglos sirvió como camisa de fuerza para el desarrollo del sistema bancario italiano.

Toda economía libre tiene bancos. Surgen como consecuencia natural de la libertad de los individuos, del respeto a la propiedad privada y de la necesidad de resolver problemas donde interviene el factor tiempo. La gente tiene casas, muebles y otros enseres que se convierten en capital desde el momento en que pueden utilizarse a manera de garantía para obtener el crédito deseado. De esta manera, la gente puede crecer y acumular bienes, riqueza y lo puede usar para aumentar su capital.

¿Cuántos bancos se necesitan en una economía? Nadie lo puede saber, nadie lo puede calcular. En efecto, si la economía es libre y cualquier individuo o grupo de individuos puede entrar o salir de la actividad bancaria, el número de bancos se determina solo, de manera automática en el mercado bancario. Si el mercado bancario es promisorio, deja buenas ganancias, quizás muchos conviertan sus garajes en bancos.

Todos compiten por ganar prestatarios y para eso ofrecen tasas de interés atractivas, competitivas. Cuando hay un solo banco es muy probable que la tasa activa sea alta y la tasa pasiva, la que se le paga a los ahorradores, baja. Conforme se van estableciendo nuevos bancos, la tasa de interés activa tiende a bajar y la pasiva a subir. Las ganancias se reducen y para algunos banqueros el negocio ya no es tan atractivo y cierran sus puertas. Se quedan sólo los que tienen la ganancia soportable, satisfactoria. Puede ser que el número de bancos sea diez o cien mil. Nadie lo puede determinar de antemano.

También es posible que quede un solo banco. Eso no quiere decir que sea un monopolio, por muy grande que sea ese banco. Sería monopolio si hubiera un gobierno que le protege para ser el único en el mercado, pero hasta ahora estamos suponiendo economías libres donde no hay gobierno.

## La opulencia

Si el banquero sabe administrar bien su banco, es posible que despierte la envidia de algunos ciudadanos. Ven como una acción reprobable que el banquero se construya un palacio. No se dan cuenta que para construir esa mansión ocurren cuatro fenómenos a la vista:

1. El banquero ganó mucho dinero satisfaciendo las necesidades de los prestatarios y de los ahorradores.
2. El banquero tiene que contratar personal que también necesita comer: arquitectos, ingenieros, albañiles, ayudantes, etcétera.
3. El banquero compra materia prima para construir su casa: arena, cemento, varillas, entre otros.
4. El banquero hace uso del derecho de propiedad y establece señales a la sociedad para que otros sigan el ejemplo de hacer fortuna por medio de beneficiar a quienes le rodean.

Y algo muy importante: el banquero no se come el dinero. Mientras más gana el banquero, además de beneficiar a muchos trabajadores, ingenieros y arquitectos al construirse diez palacios, estará en mejores posibilidades de ampliar su red de beneficios. No porque regale dinero, sino porque

puede financiar proyectos de corto y largo plazo de otros individuos. Quizás ponga sucursales en el país o en el extranjero, tal vez incursione en nuevos negocios que nadie podría hacer por no tener el capital o el nivel de riesgo de este banquero.

En fin, el papel del banquero es de los que más benefician a la sociedad, pero es de los más incomprensidos y muchas veces se les hostiliza sin saber que ello va en perjuicio de la sociedad misma.

## ECONOMÍA DE MERCADO

Hasta aquí hemos desarrollado una historia conceptual de una economía libre. ¿Libre de qué? De la intervención de agentes externos al mercado, ya se traten de mafias, gobiernos, ladrones o defraudadores. Éstos usan la violencia para conseguir lo que desean: roban, lastiman, asesinan, obligan, coaccionan.

Los hombres aprenden, y por simple instinto de conservación adoptan maneras civilizadas de conseguir lo que tiene el otro: el trueque, la negociación y el respeto.

Pero no sería posible practicar el trueque si antes no se da el reconocimiento de que el bien del otro “no es mío”. Cuando nace la propiedad privada, induce a los individuos a cambiar la violencia por la negociación; en ese momento, surge la civilización. Los intercambios dan origen al dinero y luego a los bancos. Son instituciones espontáneas, lógicas y necesarias. Aquellas sociedades que no logran dar paso a estas instituciones no logran sobrevivir o quedan estancadas, tal como sucede con algunas tribus de Nueva Guinea o la Amazonia.

Cuando la relación entre los hombres descansa en la plena libertad y soberanía para hacer transacciones sin intervención de terceros, sin más normas que el respeto a la voluntad de la contraparte, sin regulaciones de parte de un gobierno y sin impuestos, decimos que en esa sociedad hay una economía de mercado. A Carlos Marx le dio por llamarle capitalismo, pues observaba que la gente se movía por el deseo del lucro, el beneficio personal y la ganancia. Esto no le gustaba a Marx, pues surgían algunos

hombres, de mucha iniciativa, que se hacían millonarios, por lo que se encargó de denostarlo y promover su destrucción, como lo escribe en el Manifiesto del Partido Comunista. Marx no pudo entender que la riqueza del empresario se debía a que beneficiaba a miles de consumidores y tampoco logró entender que esa riqueza terminaba por beneficiar a la sociedad pues el empresario seguía comiendo lo mismo. Y aunque el millonario se comprara diez automóviles de lujo, esos carros los diseñaban trabajadores, ingenieros, obreros y muchos empleados que también comen. Es decir, Carlos Marx nunca entendió que la bondad de un empresario o comerciante hacia la sociedad se mide por el nivel de riqueza. Si hay un hombre millonario significa que ha beneficiado a mucha gente; hombre pobre muestra que su aportación a la riqueza social es mínima.

## **El secreto de la prosperidad**

Muchos pueblos han logrado un sorprendente desarrollo económico que se refleja en la prosperidad de sus ciudadanos para luego caer en situaciones de pobreza y miseria. ¿Por qué?

Recordemos pueblos como Egipto, Roma, Mesopotamia o Sian entre otros. Todos ellos tenían en común el mismo secreto que los llevó a la prosperidad: la libertad que la gente disfrutaba para vender y comprar. La compra de algún producto daba la señal precisa de que algo gustaba o cubría la necesidad de algunos o muchos miembros de la sociedad. Los hombres más avispados se disponían a producir y ofrecer ese objeto a la gente y éstos pagaban el precio por un bien que satisfacía sus gustos, necesidades o caprichos. Así se formaron grandes artesanos, agricultores, ganaderos y comerciantes que ya no sólo producían para sus familias, sino para otros. Los hombres se volvieron productores y consumidores a la vez. Algunos quizás sólo producían fuerza de trabajo que intercambiaban con quien necesitara sus servicios y a cambio recibían dinero que les posibilitaba adquirir los bienes necesarios para sobrevivir, seguir trabajando y mantener a sus familias. El comercio libre era la fuente de la prosperidad y pocos pueblos lograron entenderlo. Los hombres cuya actividad comercial era más intensa se hicieron millonarios, y surgieron las envidias y el ataque a los ricos. Algunos buscaban la forma de robarles, incluso asesinarles,

para tomar lo que ellos no podían hacer por sí mismos. Otros crearon leyes e instituciones de ataque a la prosperidad y fomentaron quitarle al rico para repartirle al pobre. Incluso hubo pueblos que asesinaron a todos los que tenían fortunas evidentes. Y, como castigo divino, son pueblos que terminaron en la miseria. Es decir, nunca entendieron la importancia de respetar la propiedad privada y respetar a esa gente que aprendió a generar abundante riqueza. De hecho, hasta nuestros días no se habla en las escuelas del principio de respeto a la propiedad privada, aun cuando es la auténtica cuna de la civilización. Basta imaginar que si la humanidad entera hubiera entendido la importancia de este principio, se habrían evitado todas las guerras y conflictos entre los hombres y las naciones. Es posible que la vida y cultura que se hubiera logrado con este respeto fuera muy diferente a la de ahora.

Los estudios recientes, considerando las economías de 160 países indican que aquellos países con mayor respeto a la propiedad privada son los más prósperos, en contraste con los países donde prácticamente no existe la propiedad privada.

En conclusión, cuando hablamos de economía de mercado, de capitalismo, liberalismo, neoliberalismo o anarcocapitalismo, nos referimos a una economía basada en el principio de respeto a la propiedad privada.

## ECONOMÍA SIN PROPIEDAD PRIVADA

En el otro extremo están los que creen que se puede construir una economía sin propiedad privada. No se puede menospreciar a esas corrientes de pensamiento, pues han sido muy populares e influyentes hasta la fecha. Ha habido experimentos deliberados que han abarcado desde pequeñas comunidades hasta una gran parte de la humanidad.

En efecto, en las familias y tribus de hace diez mil años en Asia, África y América, se pueden reconocer vestigios de economías sin propiedad privada. Aun en las familias modernas actuales se pueden ver modelos económicos carentes de propiedad privada; en la selva amazónica y

Australia subsisten a la fecha comunidades donde prácticamente no hay propiedad privada. Hasta en aquellas sociedades nómadas de Mongolia y aún en las huestes de Atila no había propiedad privada y todo el poder recaía en el gran líder. En el siglo xx también hubo experimentos de sociedades sin propiedad privada, como es el caso de la China de Mao, incluyendo el período anterior a la toma de poder y luego hasta 1976 precisamente a su muerte. También los casos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas desde 1917 y hasta 1991. O el de Cuba, cuando Fidel Castro tomó el poder y el Che Guevara declarara la nulidad de todos los derechos de propiedad. Nadie podía vender un pollo, pues todo debía estar bajo control del Estado y sólo éste tenía el derecho de vender o distribuir a los cubanos que lo merecían.

Todos los experimentos de economías sin propiedad privada fracasaron irremediamente: la vieja China de Mao ya está cambiando a una economía de propiedad privada; la URSS y toda la Europa del Este ya se extinguieron; Cuba se está reconvirtiendo a una economía de propiedad privada. Por ahora, el único que persiste oficialmente por una economía sin propiedad privada es Corea del Norte.

¿Por qué fracasan las economías sin propiedad privada? Según Richard Pipes, “no hay cosa que provoque el mayor incentivo de desarrollo y crecimiento que la propiedad privada”.<sup>3</sup> Cuando al hombre se le respeta su casa, su automóvil, su empresa y su dinero, empieza a soñar en nuevos proyectos, intenta mejorar su nivel de vida por sí mismo y tener cada vez más bienes, y para ello produce más o trabaja más, impulsa el desarrollo tecnológico para reducir costos, mejorar sus productos para ser más competitivo, y todo esto termina por beneficiar a los consumidores.

Cuando no hay propiedad privada la gente no puede vender nada pues nada le pertenece. Sin comercio no hay generación de riqueza, ni hay precios pues no hay mercados. En una sociedad sin propiedad privada no tiene sentido el dinero, pues la gente no puede comprarle a otro ciudadano porque ese ciudadano no puede vender nada. En la Cuba de Fidel Castro no se extinguió el dinero, pero carecía de sentido pues sólo se podía usar para comprar en las tiendas del Estado cuando fuera su turno y en las

---

<sup>3</sup> Richard Pipes, *Propiedad y libertad. Dos conceptos inseparables a lo largo de la historia*, Fondo de Cultura Económica, 1999.

cantidades y precios que el mismo gobierno determinaba. Terminaron por introducir la cartilla de racionamiento. Todo un sufrimiento de colas y escasez.

Cuando la producción y la distribución no se basa en la propiedad privada y, por tanto, no están dirigidas por el mercado, se tiene que adoptar otro modelo económico que garantice la sobrevivencia de la sociedad.

Podría pensarse en que cada individuo o familia generara su propia economía de sobrevivencia al estilo de Robinson Crusoe: corta árboles para hacer su casa, pesca y cocina sus alimentos, elabora su calzado, caza algunos animales para hacer su abrigo, y como no se relaciona con otros hombres, no desarrolla la noción de propiedad privada. Pero una economía así no tiene futuro.

Otra alternativa podría ser que un líder o una asamblea decidiera que cada miembro de la comunidad produjera un bien para satisfacer las necesidades de todos los individuos. Por ejemplo, Pedro fabricaría calzado para todos; Juan produciría camisas para todos; José haría los alimentos; Luis construiría casas, y así para cada miembro de la sociedad. Serían empresas monopólicas. También podrían formar equipos para dar abasto a toda la población. La gente se uniría por voluntad propia o por decisión del líder a un proyecto. Es posible que en un principio toda la gente se adhiriera con entusiasmo a un equipo, pero luego empezarían las discordias por el método de distribución. Cada uno se sentiría con el derecho de ser el primero en recibir. Al que le tocó al final se desmoralizaría y empezaría a llegar tarde al trabajo y luego a faltar. A los que les tocó recibir primero sentirían satisfechas sus necesidades y también empezarían a faltar o a llegar tarde. En fin, el sistema sería inestable y tendería a degenerar.

Otra alternativa es formar un grupo de organizadores, los más sabios, para que centralicen la producción y la distribución. Planificarían de acuerdo con las necesidades de la población y los recursos con los que contarán. Calcularían la cantidad de maíz, trigo, telas, pantalones, blusas y todo lo que requiriera la gente. Tomarían en cuenta los recursos con que se cuentan para producir: hombres, mujeres, tierras, etcétera establecerían un principio o ley que deberían obedecer todos: “de cada cual según su

capacidad, a cada cual según su necesidad”.<sup>4</sup> ¿Cuál es el resultado? Bueno, pues también fracasaría por varias razones.

1. Es difícil coleccionar la información de todos los gustos y preferencias de la gente. Cada preferencia de un hombre está influida por una cantidad indefinida de variables. A veces, ni siquiera la persona sabe qué tantas variables influyen para comprar un perfume o una camisa. Luego la información es difusa, inexacta.
2. Haría falta una cantidad enorme de encuestadores que salieran a recoger información de todos los miembros de la sociedad, incluidos ellos mismos. Es muy costoso recoger información.
3. En lo que se procesa la información, se mandan las órdenes de producción y se distribuyen, ya habrían cambiado los gustos y preferencias y por tanto se desperdiciaría una buena parte de la producción.

“De cada quien su capacidad y a cada quien según su necesidad”. Éste es el principio que se quería imprimir a todos los individuos de una sociedad comunista. Nadie trabajaría por dinero, por lucro o por algún beneficio propio. Se suponía que el “hombre nuevo” de la sociedad comunista daría todo de sí y pediría poco y con eso habría abundancia para todos. Pero los marxistas no contaban con que el hombre, por naturaleza, es racional y que no está sujeto a los caprichos de un líder. Así que lo único que se logró fueron dos fenómenos económicos:

- a) La gente en lugar de declarar que su capacidad es grande y creciente, lo hace al revés, declara una baja capacidad y cada vez más reducida.
- b) Por el mismo principio de racionalidad, la gente no demanda pocos bienes y de baja calidad; al contrario, registra necesidades altas y en crecimiento.

Así que toda la gente quiere dar poco de sí y recibir mucho. El sistema naturalmente fracasa.

---

<sup>4</sup> Ayn Rand, *La rebelión del atlas*, Editorial Grito Sagrado, 2004.

La diversidad de producción se esfuma, pues el único que decide es el comité planificador. En lugar de tener un sinnúmero de marcas de calzado sería una, la del Estado. Y terminaríamos con botas mineras para todos, hombres mujeres y niños. Esto sería un resultado natural del manejo monopólico del Estado.

No se conoce hasta hoy día caso alguno de economía centralmente planificada que haya sido exitosa. Atila y Carlo Magno, en sus tiempos, construyeron este tipo de economías. Por carisma o por miedo al cruel líder todos obedecían y lograron grandes conquistas de pueblos y tierras a base de genocidios. Pero los líderes se hacen viejos y mueren y hasta allí acaba la historia de sus sistemas autoritarios. En los tiempos modernos y armados con teorías más acabadas, se establecieron economías centralmente planificadas. Nos referimos a China, que desde 1949 y bajo la dirección del Partido Comunista Chino establecieron la República Popular de China, inspirados por las ideas de Mao Tse Tung, “El gran Timonel”. Todos obedecían sus órdenes, y los que no se alineaban eran fusilados. En Rusia, Lenin tomó el poder en 1917 y estableció la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas: más de cinco millones de campesinos medios, propietarios de 10 a 50 hectáreas, perdieron la vida por no ceñirse a las órdenes del líder. El experimento comunista se acabó en 1991 con la disolución de la URSS, Lo mismo con Adolfo Hitler en Alemania, Pol Pot en Camboya y toda la Europa del Este incluyendo Checoslovaquia, Albania, Bulgaria, Rumanía, Hungría, y Polonia. Todos estos experimentos de planificación desde el gobierno fracasaron dejando a las poblaciones con pobreza, miseria, muertes y pérdidas de talento.

La planificación centralizada tiene su ámbito y no puede aplicarse en otros lugares pues causa desastres. Para familias donde el padre es la autoridad puede funcionar mientras los hijos son menores de edad y la mujer se dispone a obedecer ciegamente, o en comunidades muy pequeñas donde el jefe de la tribu tiene mucha autoridad.

## **Planificación centralizada en el capitalismo**

Donde es apropiado aplicar planificación central como cosa vital es al interior de las empresas capitalistas, donde todos tiene que cumplir tareas

bien definidas. Resultaría desastroso que cada trabajador hiciera lo que le viniera en gana pues entonces no se podría elaborar el producto. Todos tienen que seguir un plan y trabajar de acuerdo con los tiempos y en forma. Sin embargo, a diferencia de una empresa comunista, el trabajador puede separarse cuando desee. También en un ejército se aplica planificación centralizada y los subordinados deben obedecer, sin discusión, las órdenes del alto mando.

A pesar de que ya se tienen experiencias terribles de la aplicación del modelo de planificación centralizada a nivel de país, podemos ver que muchos líderes insisten en aplicarlo. Por ejemplo, Venezuela con Hugo Chávez y luego con Nicolás Maduro; Néstor y Cristina Kirchner; Evo Morales en Bolivia; Daniel Ortega en Nicaragua; Rafael Correa en Ecuador, todos ellos, de un modo o de otro persisten en su objetivo de establecer economías centralmente planificadas. Son ironías de la historia. Quizás se debe porque no se pierde la ilusión de tener un gobierno que vele por nuestro bienestar en lugar de tener que salir a ganarse el pan con el sudor de la frente, satisfaciendo a clientes que ni se conocen.

En los Estados Unidos, apenas unas décadas atrás se hicieron experimentos de sociedades sin propiedad privada. El caso más conocido se refiere a Jonestown, donde el líder Warren Jones construyó una comunidad en un área rural y acudieron cientos de personas a vivir la experiencia. A todos se les convenció que debían donar sus propiedades y toda posesión; es decir, nadie debía tener propiedad privada en absoluto. Se decía que todo pertenecía a la comunidad, incluyendo los hijos, pero más bien el líder era el amo y señor. El líder, ayudado de sus cercanos, organizaban el trabajo, el cual era obligatorio. Este experimento terminó en 1978 con la muerte de más de 500 personas a quien el líder convenció de tomar Kool Aid para viajar a mejor vida. El agua tenía veneno.

## **Fracaso de empresas del Estado**

Casi todas las empresas del gobierno fracasan irremediabilmente. Algunas desaparecen pronto, otras pueden durar años y décadas, pero sólo porque se les mantiene con vida artificial mediante recursos a fondo perdido, como en las universidades públicas.

¿Por qué fracasan las empresas del Estado? La razón es simple: porque son administradas por funcionarios que no son dueños, no tienen acciones y, por lo tanto, no tienen una relación de propiedad con las empresas que manejan. Deciden los destinos del dinero para compras, sueldos, mantenimiento etcétera. Pero es dinero ajeno, lo que envía el gobierno. Así que sus decisiones carecen de riesgo. Nada pierden si la empresa funciona mal, si tiene pérdidas. Y peor aún, se declara que son empresas sociales sin fines de lucro; es decir, no pueden declarar ganancias. Así que el fracaso está decretado de antemano. Aquellas naciones que llegaron a percatarse del error de tener empresas estatales dieron paso a lo que se conoce como privatización, es decir, vender las empresas del Estado a alguien a fin de que el dueño asuma el riesgo y por lo tanto cuide de su buen funcionamiento, dando un buen servicio al cliente.

Por ahora, se sabe que el atraso, la marginación, la violencia y la pobreza de toda sociedad tiene que ver con la falta de promoción y respeto a la propiedad privada.

## GOBIERNO

Si todo mundo respetara la propiedad privada nunca se habrían sufrido guerras, ni siquiera habría necesidad de tener gobiernos, ni jueces, ni tribunales, ni cárceles.

En efecto, la noción de propiedad privada surgió hace miles de años, desde el momento en que algún nativo de alguna vieja tribu en lugar de tomar por la fuerza lo que el otro tenía, se dispuso a dar algo a cambio. Nació así la noción de propiedad privada, el trueque y la generación de riqueza. Fue un gran salto de la humanidad.

Si esta conducta se hubiera generalizado, la humanidad se habría ahorrado muchos sufrimientos, guerras, asesinatos, fraudes, entre otros. Estamos en pleno siglo XXI y todavía no se entiende por todos por qué es importante respetar el principio de propiedad privada. Por eso es que vemos asesinatos, fraudes, violaciones, guerras, expropiaciones, impuestos y gobiernos.

Tratemos de imaginar el origen económico de la humanidad. Seguramente cuando empezaron a prosperar aquellos hombres que se dedicaban al comercio empezaron a sufrir robos, extorsiones, violencia y asesinatos de gente llena de envidia. Algo tenían que hacer los hombres opulentos para protegerse. Después de varias reuniones deciden crear algo así como un cuerpo de seguridad o vigilancia para prevenir y perseguir a los delincuentes, es decir, a los violadores del principio de propiedad privada.

Ese cuerpo de seguridad se mantuvo originalmente con las aportaciones de los comerciantes, productores y agricultores, pero esos cuerpos toman vida propia y se constituyen en autoridad sobre todo el pueblo para exigir impuestos. Si funcionan mal, empiezan a demandar más recursos y a contratar más gente para una mejor vigilancia. Y si funcionan bien, también demandan recursos por los buenos oficios. A los ladrones los cuelgan de inmediato, si el delito es menor les dan unos azotes en la espalda y a otros los mantienen encerrados en jaulas de castigo. Seguro se cometieron excesos y se pensó en crear cuerpos de justicia. Nacieron así los tribunales y las cárceles y demandaron más dinero.

Pronto se convenció a la población de que la seguridad es un asunto de todos y por lo tanto todos deben aportar. Surgieron los impuestos generalizados. Se aplicaron a los adultos, luego a los que producen, a los que venden, a los que tienen animales, a los que tienen terrenos, casas, ventanas. Pronto este cuerpo empezó a cometer abusos contra la población, por lo que se propuso crear un aparato legislativo que estableciera las normas y leyes que debían obedecer los hombres comunes.

Así que ya tenemos un aparato de vigilancia (policía y ejército); un aparato legislativo y de justicia y otro que cobre los impuestos. Nació así el gobierno y sus instituciones.

A ese gobierno se le empezaron a dar otras tareas, como la construcción de caminos, puentes y alumbrado de las calles. Los impuestos siguen subiendo y los empleados de este organismo también.

Ahora el tamaño de este gobierno ya no es tan despreciable y consume una buena parte de la riqueza que se genera en la sociedad. Es un ente importante que se vuelve insaciable de recursos. Empieza a tener vida propia y autónoma y empieza a desplazar a la sociedad, a la iniciativa

privada. Ofrece a los niños escuelas para educarlos como buenos ciudadanos y que sean buenos trabajadores. La gente no ve mal la propuesta y cede para darle más recursos. Y no sólo pondrá escuelas, también ofrece cuidar la salud del pueblo, por lo que necesita más dinero para construir hospitales y contratar médicos. La gente cede y paga más impuestos. Pero ese gobierno se ha echado tantas tareas a costas que propone ser el administrador exclusivo del petróleo; lo extrae, lo exporta o lo procesa para vender gasolinas y sacar más recursos. Ha invadido tanto el terreno de la economía que ahora también se encarga de administrar el dinero. Tiene en exclusividad la imprenta para imprimir billetes y además se da el derecho de contratar créditos para nuevos proyectos. Pide préstamos al interior del país y a extranjeros. Y no satisfecho, el gobierno convertido en monstruo, usando todo su poder político, se atreve a invadir a otros territorios para hacerse de más recursos y poder. El monstruo estatal se ha desarrollado tanto que nadie lo puede detener. No hay esfera donde esté ausente el Estado.

Para justificarse, el Estado crea y controla la educación, desde básica hasta universitaria, y de posgrado, para que se imponga una sola visión del mundo. Forma ideólogos para dar sustento al poder del Estado (Keynes) hasta elaborar la teorías más radicales que indican la necesidad de que el gobierno controle absolutamente todo (Lenin, Kantorovich).

Cualquier sociedad que deja crecer al aparato que supuestamente sólo se iba a dedicar a vigilar termina por desplazar a los agentes privados, al mercado. Es un descuido histórico y los pueblos han tenido que pagar muy caro por ello. El caso extremo es cuando se convierten en estados comunistas, es decir, donde se ha borrado completamente la propiedad privada, los mercados y la competencia. Cuando el gobierno se constituye en el administrador de vidas y haciendas. Es entonces cuando se ha llegado a un grado de esclavismo donde ya no se permite una visión distinta y menos criticar al poder político, pues se constituye en un pecado que se paga con la vida.

¿Hasta dónde debe llegar el gobierno? ¿Cuáles son los límites que se le deben imponer? O incluso, ¿es posible que la sociedad pueda vivir sin gobierno y resolviendo sus problemas de delincuencia de otra manera que

no implique formar un ente al que se le otorgue el derecho de violar el principio de propiedad privada?

La vida en libertad se vio amenazada por una propuesta que parecía buena y terminó con la libertad. ¿En dónde estuvo el error? Llegó el momento en que el aparato que cuidaba que nadie violara la propiedad se arroga el derecho de violarla.

## **Los impuestos son robo**

Los impuestos conforman una institución contraria al mercado. Su origen, en una comunidad pequeña, parte de una decisión democrática donde la mayoría impone una decisión sobre la minoría. Todos deben pagar impuestos, estén de acuerdo o no. Luego, los impuestos descansan en una violación a la propiedad privada de los que no están de acuerdo. En poblaciones grandes se eligen diputados, senadores o legislativos que deciden imponer impuestos. Es la dictadura de una minoría. Los impuestos no corresponden al sistema de mercados libres. El mercado implica relaciones voluntarias, mientras que los impuestos son coercitivos, forzosos. En el mercado los agentes pueden negarse a realizar la operación, en los impuestos se castiga al que se opone a pagarlos. Por esto último es por lo que Hans Hermann Hoppe dice que los impuestos, en cualquier lugar y bajo cualquier circunstancia, son robo, violentan la propiedad privada y la libertad del individuo.

En aquel entonces, la política de imponer impuestos a todos parecía llena de justificación. La idea de un gendarme mantenido por toda la sociedad para cuidar que nadie violara la propiedad ajena era atractiva. ¿De qué otra manera pudo haber sido en esos tiempos? La gente que tenía escasos bienes no sentía justo pagar igual que los que tenían más. Muchos se resistieron a pagar impuestos, incluso hubo revueltas para tirar gobiernos que se tomaban la atribución de dictar nuevos impuestos. ¿Qué se podía hacer?

Algunos pensaron que la seguridad de cada empresa o persona debía ser responsabilidad de cada uno. Las empresas podrían contratar vigilantes para evitar robos. Las personas podían andar armados para defender sus vidas y propiedades. Nacieron también los seguros voluntarios, donde

cada persona o empresa pagaba una cantidad cada mes o año. Si ocurría un robo, el seguro reponía el patrimonio o pagaba daños personales.

El caso es que no hubo los hombres visionarios que pudieran medir las consecuencias de sus acciones y alimentaron un monstruo llamado gobierno que empezó a invadir actividades que no le correspondían. Pasó mucho tiempo hasta que se fueron comprendiendo los límites o el papel de un gobierno. Y, como siempre, corregir un error es muy difícil, pero necesario para lograr una buena sociedad. Después de todo, resolver un problema para crear otro peor parece ser una de las tragedias de la humanidad. El futuro es incierto, nadie lo puede predecir. Con base en prueba y error se camina. El problema es que los errores pueden tardar mucho tiempo para corregirse. ¿Cómo se pueden evitar los impuestos y crear otra figura que no implique violación a la propiedad privada de la gente que nada tiene que ver con los delitos? Éste es un problema aún sin solución.

## EL ESTATISMO KEYNESIANO

Muchos teóricos han surgido para justificar de una u otra manera la existencia y la intervención del gobierno en la economía y en particular en los mercados. John Maynard Keynes destaca como uno de los autores más influyentes. Su obra *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*, publicada en 1936 cuando la ola socialista y comunista estaba en su apogeo, logró conquistar a muchos gobiernos que no deseaban ser identificados como de izquierda.

En efecto, el enorme crecimiento y desarrollo que tuvieron los Estados Unidos no conquistaron la mentalidad mundial para tomarlo como un gran ejemplo de lo que produce una economía libre, sin trabas del Estado. Por el contrario, se difundió la perversa idea de que la prosperidad de ese país descansaba en la explotación de los migrantes y de los otros países. A América Latina se le llamó “el patio trasero”, como si los estadounidenses tomaran toda la materia prima para beneficio de los grandes empresarios. Se hicieron muy populares autores anticapitalistas como Eduardo Galeano

—con su libro *Las venas abiertas de América Latina*—; Nickos Poulatzas, Samir Amin, Martha Harnecker, Luis Altousser y otros se convirtieron en lecturas obligadas en las escuelas públicas.

En el continente asiático el partido comunista de China avanzaba fuertemente para tomar el poder; México había iniciado su rebelión contra el capitalismo en 1910; los comunistas leninistas ya habían tomado por asalto el poder en la Rusia zarista; en los propios Estados Unidos el gobierno entraba como nunca en la economía con la fundación de la FED para controlar el sistema monetario, y luego con la oportunidad que le daba la primera guerra mundial donde se fortaleció aún más el Estado y se debilitaban las estructuras de mercado.

Merece especial mención Keynes, pues se presentaba como el “salvador del capitalismo” para que no sucumbiera ante la corriente comunista que ya envolvía a más de la mitad de la población mundial. Se presentaba como el héroe anticomunista casi igual como lo hiciera Adolfo Hitler, quien también decía que luchaba contra los comunistas y que le valió el apoyo ciego de los empresarios alemanes. ¡Qué manera de aprovechar la ignorancia de la gente!

La forma peculiar que John Maynard Keynes recomendaba para luchar contra el comunismo consistía en arrebatar las banderas que los comunistas utilizaban. Los comunistas decían que el desempleo era resultado del capitalismo; por tanto, Keynes abogaba a favor de que el gobierno tomara como tarea fundamental eliminar el desempleo. Todos debían tener un trabajo que les permitiera llevar pan a sus casas. ¿Y cómo eliminar el desempleo? Muy fácil, el gobierno podía contratar a todos los desempleados, aun cuando unos sólo se dedicaran a cavar hoyos y otros a tapparlos; o peor aún, los integró al ejército. El gobierno les pagaría un salario, mismo que los trabajadores y soldados usarían para comprar bienes y servicios. Las fábricas paulatinamente usarían toda su capacidad productiva, contratarían a los pocos trabajadores que no absorbió el gobierno, el desempleo se acabaría y los comunistas no tendrían mayores pretextos para ganarse a los obreros. La nación se habría salvado del terrible comunismo.

Hay que decir, con franqueza, que la receta parecía maravillosa, tanto que la adoptaron todos los países que querían salvarse del socialismo,

incluyendo los Estados Unidos. Podemos decir que Adolfo Hitler fue el alumno más destacado del keynesianismo en Alemania.

Sin embargo, la realidad mostró que la receta keynesiana no salvó al capitalismo. Al contrario, lo destruyó y prácticamente convirtió a los países en socialistas, a grado tal que Richard Nixon, presidente de los Estados Unidos de 1969 a 1974, declaró que “ahora todos somos keynesianos” aunque la frase más correcta debía ser “ahora todos somos socialistas”.

Es importante estudiar el keynesianismo para entender las paradojas de la Historia. Se trataba de un hombre que quiso rechazar al comunismo y terminó promoviéndolo. Es posible que actuara de buena voluntad, pues Keynes gozaba de los placeres del dinero, los lujos y el buen vino; pero su receta económica fue perversa, pues obtuvo exactamente lo contrario a lo que se proponía. Descifremos pues el misterio.

Para que el gobierno contratara a cientos, miles o quizás millones de trabajadores desocupados, tenía que imprimir toneladas de billetes, tantos como le fuera necesario, para repartirlos a manera de salarios. Con esto creaba un enorme ejército y gobierno totalmente bajo su control personal. Ciertamente se generaría una demanda excesiva de bienes y servicios y las fábricas trabajarían al cien por ciento. Naturalmente, los precios empezaron a crecer sin freno, lo que obligó a subir los salarios y por lo tanto a producir más billetes. Por otro lado, el sistema productivo se distorsionó ajustándose a los dictados de gobierno y no a las necesidades de la sociedad. El caos en los precios distorsionados ya no era una señal real para determinar la producción. Se había establecido una economía de guerra. Es posible que muchos empresarios contrataran deuda para comprar maquinaria que pronto quedaría ociosa en cuanto se detuviera la imprenta de los billetes. En Alemania subieron tanto los precios que para conseguir una pieza de pan se requería una carretada de billetes.

Los bancos, temerosos de la hiperinflación, subieron los intereses o simplemente los negaban. Con esto se colapsó del sistema bancario. Llegó el momento en que por más dinero que se imprimiera, la economía ya no funcionaba. se despedía a la gente, se vaciaban los inventarios, sobrevinía la crisis económica. Para solucionarla, el gobierno introducía más controles de precios, de distribución, expropiaba industrias y comercios, y así llegaba al socialismo: con un estado obeso, inepto, autoritario y

corrupto. Estos errores económicos de línea keynesiana más el asesinato de los judíos, sobre todo de los hombres ricos, y los errores de guerra, llevaron al completo fracaso al socialista Adolfo Hitler.

¿Cuáles son las lecciones que se pueden obtener del keynesianismo?

1. Ningún gobierno es capaz de resolver el problema del desempleo a menos que lo haga al estilo de Adolfo Hitler o de los gobiernos comunistas como el de Corea del Norte. De hecho, nunca se le debe dar al gobierno la tarea de resolver el desempleo y mucho menos de contratar gente con tal de garantizarle un salario pues incurre en tres errores:
  - a) Necesitará extraer recursos de la población productiva, lo cual lesiona a la economía.
  - b) Le dará recursos a gente que no es productiva.
  - c) Se agigantará el Estado a un nivel que después es casi imposible reducir.
2. Cuando se le dan tareas que no le corresponden al Estado, éste va a solicitar más recursos. Normalmente subirán los impuestos, pero si las tareas son muchas se sentirá con el derecho de contratar deuda a nombre del pueblo y la tendrán que pagar las generaciones futuras. Representa un abuso generacional, pues a esas generaciones no se les consultó, pues no existían. Contratar deuda no debería de ser derecho de un gobierno.
3. Con las tareas extras que se le dejan al gobierno, éste hace uso de un recurso altamente destructivo de la economía. En efecto, aplica el señoreaje, que no es otra cosa que imprimir dinero y ponerlo en circulación mediante la banca, pago de sueldos, compra de material para infraestructura, etcétera. Recordemos que el señoreaje es un impuesto que pagan los contribuyentes y que deteriora el poder adquisitivo de los más pobres.
4. Con el gasto excesivo del gobierno, éste se siente con el derecho de expropiar los recursos naturales, que al venderlos al extranjero obtiene dividendos para sus proyectos faraónicos “en bien del pueblo”. Expropia el petróleo, gas, agua, minas, etcétera; y estos

recursos, que bien podrían tener alto valor agregado, son vendidos como materia prima simple.

5. Con la intervención del Estado en la economía, se genera una especie de bola de nieve en cuanto al crecimiento del gobierno. Naturalmente el estado actuará de manera ineficiente y para remediar las deficiencias se contratará a más gente y se exigirá más presupuesto. Se destruyen así los mercados y las señales de precios tan necesarios para orientar la producción. Se llega a un punto tal que ya no hay diferencia con la implantación de un sistema socialista, pues todo o casi todo está bajo el control del gobierno. Se ha destruido de esa manera al sistema capitalista. En otras palabras, el keynesianismo es otra vía hacia el socialismo.
6. Si bien es cierto que el gobierno puede incentivar a la economía incrementando la demanda agregada, esto es posible sólo a corto plazo: basta imprimir billetes y repartirlos. Pero se produce el “efecto tequila” del que habla Milton Friedman, ya que inmediatamente después de que se deja de imprimir circulante sobrevienen crisis económicas de graves consecuencias.

Siendo tan mala la propuesta keynesiana, ¿por qué la abrazaron muchos países? Por una razón muy comprensible: el keynesianismo es una corriente de pensamiento que le proporciona sustento “científico” al gobierno para aplicar políticas públicas. Genera esa idea de que el gobierno, con todo su poder político y económico, puede resolver todos los problemas de la sociedad, ya sea que se traten de educativos, poniendo escuelas; de empleo, contratando desocupados; de vialidad, construyendo carreteras; de deportes, formando deportistas, y así, todo lo puede resolver el gobierno. La teoría keynesiana se convierte en la piedra filosofal para crear un Estado poderoso y lo único que debe hacer la sociedad es obedecer, subordinarse y respetar al gobierno. De esta manera, el mercado queda subordinado al control estatal y se le permite que funcione mientras no se salga de las reglas oficiales. ¿A qué gobierno no le va a gustar una teoría así?

## ¿QUÉ ES EL NEOLIBERALISMO?

En la teoría económica sólo hay dos paradigmas o modelos fundamentales: planificación centralizada y mercado. No existe la tercera vía.

En la economía real de cualquier país se mezclan los paradigmas: un porcentaje de un modelo y el resto del paradigma opuesto.

Los dos modelos son contrarios pues parten de principios opuestos. Uno rechaza el principio de propiedad privada y el otro lo abraza. ¿Puede haber un tercer paradigma? Hasta hoy día no se ha encontrado ese tercer modelo, sino sólo combinaciones de ambos. Algunos piensan que se puede tomar lo mejor de cada uno y así construir la “tercera vía”, pero no ha dado buenos resultados. De hecho, todos los países tienen combinaciones de los dos paradigmas, pero esto no conforma un modelo, pues carece de sustento teórico y los vuelve inestables. Es decir, hoy puede estar más inclinado de un lado y mañana del otro.

Al modelo económico que se fundamenta en el rechazo a la propiedad privada se le ha denominado comunismo pues todos los hombres tienen algo en común: nadie es propietario de nada, nadie puede vender nada pues nada les pertenece, nadie puede usar nada a manera de garantía, nada puede regalar y nada pueden destruir. También se dice que todo es de todos, pero nadie tiene el derecho de apropiarse de nada.

Lógicamente, cuando nadie es dueño de nada, no existe el comercio entre particulares y en consecuencia no existen los precios. Pero la sociedad tiene que sobrevivir y la solución lógica es que se reúna la gente para tomar decisiones (democracia social). Esto se puede hacer para comunidades pequeñas, pero conforme crece la población se vuelve ineficiente. Entonces se nombra a ciertos miembros de la sociedad y con esto se está creando un Estado que toma decisiones para aplicarse forzosamente a todos los individuos, y a esto se le llama “estatismo”. Se establecen los impuestos obligatorios para mantener a los que deciden, se castiga a los que no pagan y para eso se contratan policías, ministerios, fiscales y cárceles. Al final, en planificación centralizada, un líder es quien decide todo y a esto se le llama “dictadura política”. Se trata del extremo de este modelo anti propiedad

privada, y el ejemplo de hoy 2016 es Corea del Norte; antes, Cuba (1959-2007), la URSS (1917-1992) y China (1949-1976).

Por el otro lado, el modelo de mercado o capitalismo tiene por base el fomento y respeto a la propiedad privada. Por lo tanto, la gente no puede matar a nadie, no puede dañar la propiedad del vecino y no puede hacer fraudes: tiene que negociar para conseguir lo que desea. El hombre sobrevive si es capaz de satisfacer los gustos, necesidades y caprichos de otros hombres, mujeres o niños. En este modelo, el individuo tiene toda la libertad necesaria para comprar, vender, producir, consumir y acumular riqueza sin límite. La única restricción que debe tener un ciudadano es la de no violar el principio de propiedad privada. Por tal motivo, a este modelo se le ha llamado liberalismo económico o liberalismo clásico, neoliberalismo o anarcocapitalismo.

Se le atribuye a Adam Smith ser el padre del liberalismo pues escribió su famosa obra *La riqueza de las naciones*, publicada en 1776, pero ya desde la Escuela de Salamanca (España) se escribían algunas leyes de la economía por el clérigo Juan de Mariana y otros.

Se puede decir que el primer experimento consciente de aplicación del modelo liberal fueron los Estados Unidos, que apenas estaban formando y expandiendo las colonias con los emigrantes del Viejo Continente. Ingleses, irlandeses, italianos, franceses y demás llegaban a nuevas tierras para buscar mejor vida. Se buscó la forma de hacerlos propietarios de todo el territorio; uno de los métodos consistía en clavar su bandera en tierra previamente cuadrículada por el gobierno: desde ese momento se les consideraba propietarios y todos debían respetar su posesión. Esto creó enormes incentivos, pues los agricultores podían sembrar lo que quisieran y vender a quien le pagara mejor precio. Prácticamente no había impuestos ni regulaciones y la economía floreció como si se tratara de un milagro. Los Estados Unidos disfrutaron de casi un siglo de liberalismo económico y crecieron como nunca, se hicieron potencia mundial. Otro milagro del liberalismo lo podemos ver en la Revolución Industrial: se quitaron regulaciones, se bajaron impuestos y se logró un fenomenal desarrollo en todas las ramas de la economía en Inglaterra desde mediados del siglo XVIII.

Con tanta riqueza generada, estas naciones pensaron que ya no había de qué preocuparse, que todo seguiría mejorando y ése fue su error. Las escuelas y universidades no se preocuparon por enseñar liberalismo, creían que bastaba enseñar ciencias ingenierías, matemáticas y administración. El gobierno de los Estados Unidos empezó a meterse en la economía y nadie le puso un freno. Inició con algunas regulaciones, introdujo impuestos, fundó escuelas públicas, construyó hospitales, se apropió de la obra pública, se arrogó el derecho de administrar la masa monetaria y poco a poco fue dando golpes mortales al sistema de mercado que tanto les había hecho crecer. La gente aplaudía sin percatarse del error. Luego, programas sociales, *welfare*, *Medicare*, *Medicaid*, becas a los estudiantes, entre tantas maldades que parecían buenas.

Algo semejante empezó en Inglaterra y por eso se acabó la Revolución Industrial. A esto le agregamos el surgimiento de intelectuales anticapitalistas, como Carlos Marx, La Salle y otros que propagaron las peores ideas para destruir las libertades de los individuos: denostaron la figura del empresario, el mercado, condenaron la riqueza e invitaron a acabar con el capitalismo. Y no sólo propagaron ideas, sino que organizaron sindicatos, partidos, tomaron las universidades y fundaron países comunistas. Así, el liberalismo casi quedó en el olvido. No se enseñaba en las escuelas y, por lo contrario, se impusieron las doctrinas izquierdistas, socialistas y comunistas. Todo el mundo se contagió de marxismo.

Por suerte, hombres de mentalidad realmente brillante, académicos principalmente, rescataron las ideas liberales. Los marxistas los vieron como enemigos (y realmente lo eran) y despectivamente los señalaron como neoliberales o nuevos liberales. Teóricos como Carl Menger, Eugene Böhm Bawerk, Ludwig von Mises, Friedrich von Hayek entre otros rescataron todas las ideas del liberalismo que habían probado ser las que generaban riqueza y prosperidad para la gente. Por supuesto, estos pensadores ni se enteraron que los tachaban de neoliberales, pero sus ideas plasmadas en libros que fueron excluidos de las universidades públicas nos aportan el secreto para lograr la tan deseada riqueza y prosperidad para las naciones.

Para los efectos de nuestros estudios de economía, hablar de liberalismo, neoliberalismo, capitalismo o economía de mercado es perfectamente lo mismo. Las diferencias que pueda haber entre uno y otro concepto no son relevantes, pues todo lo mencionado descansa en el mismo Principio de Respeto a la Propiedad Privada.

Algunos, de mala fe o por ignorancia, quieren ver al neoliberalismo como sinónimo del Consenso de Washington, o bien confunden a la gente diciendo que neoliberalismo significa no-liberalismo. Ni lo uno ni lo otro, simplemente neoliberalismo es el sistema económico, político y social que se fundamenta en el respeto a la propiedad privada. Con esta definición, queda claro el concepto.

## EL PRINCIPIO DE RACIONALIDAD ECONÓMICA

Una de las características distintivas de los seres vivos es que poseen racionalidad económica. Desde las células más simples hasta el hombre más complejo todos obedecen al principio de racionalidad económica (PRE).

¿En qué consiste el PRE?

En pocas palabras, se puede decir que el PRE es la intención de dar lo menos tratando de obtener lo más. Cuando un individuo quiere comprar un carro, intenta tener el mejor automóvil con el menor dinero posible; cuando quiere atravesar una ciudad, intenta tomar la ruta más rápida usando el menor tiempo posible; un trabajador intenta buscar el trabajo mejor remunerado dando el menor esfuerzo posible. Un patrón intenta tener los mejores trabajadores al menor costo posible y con esta conducta se dice simplemente que es racional.

Pero incluso un caballo en la cima de un cerro intenta buscar el mejor camino a su casa dando el menor esfuerzo posible, y seguramente los insectos y las células también intentan conseguir lo más a cambio de dar lo menos.

Nótese el énfasis de la palabra “intentan”, pues la conducta racional se refiere a una actitud subjetiva de la persona o del ser vivo. Intentar lograr lo más no quiere decir que lo logren, a veces logran lo menos. Una persona puede con cien pesos conseguir tres kilos de naranjas; otra, con la misma cantidad, cinco kilogramos. ¿Acaso significa que la primera no era racional y la segunda sí? De ninguna manera, ambas lo son pues su conducta es la misma: trataron de obtener lo más a cambio de dar lo menos posible. Diversas circunstancias pueden dar diferentes resultados, pero no cambia la conducta.

¿Cómo sería una conducta irracional? Si hubiera un patrón que intenta buscar los peores trabajadores a fin de pagarles los mejores sueldos se estaría comportando de manera irracional. La consecuencia es que ese patrón no sobrevivirá mucho tiempo. Un trabajador que busca el empleo peor pagado y que le exige el mayor esfuerzo posible sería un trabajador irracional y tampoco duraría. Lo mismo con un tiburón que busca en el mar las aguas más contaminadas para conseguir la menor cantidad de alimento: sería éste un tiburón irracional. Puede observarse que los seres vivos que siguieran una conducta irracional no sobrevivirían.

En otras palabras, el PRE responde a una necesidad de sobrevivencia. Quienes no se sujetan a una conducta racional no tendrán la posibilidad de durar más allá del capricho pasajero que hayan tenido. Quizás por puro gusto alguien se da el lujo de sentarse en el restaurante más caro de la ciudad y da una propina generosa, quizás para tener una buena imagen frente a un cliente o una guapa dama, pero no va a repetir la experiencia pues puede quedar en la calle. Sin embargo es racional, pues trató de conseguir algo al menor precio. Quizás no lo consiguió, pero eso no le quita su conducta racional. En un país comunista, los individuos también son racionales: como no pueden incrementar sus ingresos, trabajan lo menos posible, pues es una forma equivalente de conseguir mejor sueldo.

La conducta racional depende de las intenciones, no del resultado. Por ejemplo: hay economistas que dicen que, según sus cálculos matemáticos, un empresario debería colocar una sucursal en tal lugar considerando las vías de comunicación, el recurso humano, los centros de venta, etcétera. El empresario, después de ver la información del economista, decide que sea en otro punto, quizás muy alejado del sugerido. ¿Acaso tenemos a

un empresario irracional? Pues no, que su decisión no coincida con los modelos no es suficiente para catalogarla así. Esto es porque ese empresario está pensando y procesando en su cerebro muchas más variables de las que puede tener el modelo matemático. Muchas veces el empresario ni siquiera puede hacer una lista de las variables o los factores que toma en cuenta, pero siente que está tomando la mejor decisión, y ésa es la que cuenta.

El hombre toma decisiones racionales considerando el ámbito donde sobrevive. No es lo mismo decidir en una economía libre que en una controlada por el poder político. Por ejemplo, si el automovilista se pasa un alto, en un país lleno de funcionarios corruptos sabe que es más barato llegar a un acuerdo con el oficial mediante una “mordida” que recibir un ticket de multa donde tiene que pagar doble o triple y perder tiempo en las oficinas de pago. Por ser un hombre racional elige el paso más económico y donde gaste menos tiempo y esfuerzo. Pero si está en una nación donde sabe que ofrecer un soborno se puede castigar con cárcel, mejor toma la decisión racional de pagar la multa. En cualquiera de los casos se nota la conducta racional del automovilista.

También podría suceder que un automovilista pasa a 30 kilómetros por hora frente a una escuela y el agente de tránsito le levanta una multa. Se inconforma pues considera que iba a menor velocidad y el agente lo manda a la Corte de Justicia para que se defienda. En la corte le demuestran que no respetó la señal y que tiene que pagar la multa y los gastos de la corte, con lo que gastó el doble o triple. ¿Es un automovilista irracional? Pues no, sigue siendo racional ya que pensaba que yendo a la corte podía deshacerse de la multa. Su conducta fue racional pero su decisión fue incorrecta, le fallaron los cálculos.

Si queremos saber la razón por la que los países socialistas fracasan podemos verlo desde el punto de vista del PRE.

En los países socialistas se ha tratado de aplicar aquel principio comunista que dice: “De cada quien, según su capacidad; a cada quien según su necesidad”. En otras palabras, se pide que cada ciudadano dé su mayor esfuerzo y pida sólo aquello que le permite sobrevivir. Pero al Lenin pedor eso, estaría sugiriendo que los hombres tengan una conducta irracional, algo fuera de la naturaleza de todo ser. Quizás en los primeros días de establecerse un gobierno comunista la mayoría de gente trabajaría

más de lo usual, por la novedad de la situación, pero poco a poco iría reduciendo su esfuerzo al ver que siempre recibe lo mismo que otros que dan menos trabajo. El punto se agrava cuando se da el menor esfuerzo posible y se pide lo más posible, lo cual, naturalmente, es una conducta racional. Todos dan muy poco y todos quieren mucho. Simplemente hacen insostenible esa economía socialista y sobreviene el colapso.

Ahora bien, si el individuo vive en un ambiente competitivo, en una economía de mercado pura, es decir, sin gobierno, entonces saben los agentes que pueden obtener más en la medida en que sean capaces de satisfacer los gustos, necesidades o caprichos de otros. Habrá agentes que se dispongan a trabajar 24 horas al día tratando de obtener la mejor ganancia y es una conducta completamente racional, pues no porque quieran obtener lo más abandonarán la idea de dar lo menos posible. De hecho, así trabajan los empresarios, 24 horas al día, y consideran que es lo menos que pueden dar. Algunos logran lo que sueñan, otros no. Así es la economía de mercado.

Vale la pena ver el efecto del PRE en instituciones donde existen contratos de trabajo fijos y cada uno o dos años se pueden modificar. En general ocurre así en las instituciones de gobierno, en las paraestatales, pero también en las empresas privadas donde tienen que respetar una Ley de Trabajo hecha por el gobierno. Los trabajadores tienen salarios rígidos, saben que no pueden negociar para subirlos. Lo que harán es trabajar con el menor esfuerzo posible pues sería como si estuvieran incrementando sus salarios. Otra conducta podría derivar en robos “hormiga”, llevándose herramienta, jabones o material que puedan vender por fuera. Por supuesto, corren el riesgo de ser descubiertos pero están dispuestos a realizar esas acciones cuidando de no perder el trabajo.

Gracias al PRE se pueden lograr los mejores equilibrios en una economía de mercado. Por ejemplo, un trabajador quiere ganar lo más posible y está bien, es una conducta racional; pero el patrón quiere pagarle un salario lo más bajo posible y es correcto. Entran en negociación directa y si llegan a un acuerdo firman el contrato. Ambos actuaron racionalmente y alcanzaron el punto de equilibrio. Si no logran tal punto de equilibrio, simplemente se voltean y cada uno se va a casa, uno esperando lograr un trabajo mejor remunerado y el otro esperando conseguir el trabajador

idóneo. Logren o no logren llegar a un acuerdo, son puntos óptimos y no hay solución que mejore esa situación.

En fin, el PRE es una variable que se tiene que tomar muy en cuenta cada vez que se quiere analizar un proceso o llevar a cabo un proyecto.

## LA VARIABLE RIESGO

Todo dueño de empresa siente el riesgo de perder su capital, incluso de quedar con una gran deuda si el negocio le funciona mal, es decir, si no le gusta a la gente lo que produce y por lo tanto, no vende. El empresario necesita estar atento al mercado, a los gustos, capricho o necesidades de sus semejantes. Puede ser que perciba bien: si nota que la gente tiene frío, fabricará abrigos; si hace mucho calor, construirá aire acondicionado; si nota caras de hambrientos, venderá hamburguesas. Si su mercancía la saca en el tiempo adecuado, posiblemente obtenga la ganancia deseada. Pero todo empresario toma decisiones bajo esquemas de futuros inciertos. Puede ser que haga el mejor esfuerzo por producir algo nuevo, de buena calidad, al mejor precio, pero no sabe si surgirá un competidor con mejores ofertas. Esa incertidumbre que vive día a día el hombre de negocios le obliga a estar alerta de todas las circunstancias del mercado.

Por parte del consumidor, la variable riesgo es la garantía de que está comprando un producto por el dinero justo y de la calidad correspondiente. Pero también tiene el riesgo de equivocarse y comprar un producto que, unos pasos más adelante, encontraría a mejor precio. Esto sucede con artículos de temporada que luego se encuentran a un precio menor por cambio de clima.

La variable riesgo hace que el oferente trate lo mejor posible al cliente, con amabilidad, esmero y atención personalizada, pues corre el riesgo de no vender y por lo tanto, no ganar.

En una economía de mercado es imposible eliminar el riesgo, ya que se vive en mundo incierto donde miles de variables cambian continuamente. Los gustos de la gente cambian azarosamente, las tecnologías, inventos e innovaciones están a la orden del día. De pronto surgieron los relojes de cuarzo y se cayó la producción de relojes mecánicos, muchas fábricas

tuvieron que cerrar sus puertas y lanzar a los trabajadores a la calle. Nuevas empresas absorbieron a los despedidos. Eso es normal en una economía capitalista.

En los países comunistas, se establece la planificación centralizada con el fin de eliminar el riesgo. Todo está planeado por el Estado, y apoyado por matemáticos, científicos, estadísticos y econométristas diseña los planes de producción para alimentar a toda la población y producir calzado, bicicletas, vestidos, etcétera. Suponen que al no existir mercados, la economía ya no depende de los caprichos de los consumidores. El gobierno le proporciona a todos los bienes necesarios para vivir. ¡Se acabó el riesgo propio del capitalismo!

Pero el futuro no responde a los caprichos de un líder político. La naturaleza no se subordina a los deseos de un dictador. Las enfermedades, las plagas y los malos tiempos de sequía no están esperando las órdenes del poder político. En otras palabras, ningún gobierno puede eliminar los riesgos y quien lo trata de hacer es posible que cause grandes desastres. En economías manejadas por el gobierno se coloca en la dirección de una empresa a un funcionario, quizás con buen nivel de escolaridad, como un doctor en administración. Ese funcionario va a manejar un gran presupuesto asignado por el Estado y supongamos que es una persona muy honrada, nada se roba. No obstante, el resultado es que esa empresa va a quebrar. La razón radica en que el director no es propietario, no tiene acciones, simplemente cobra su quincena como cualquier otro empleado. Al no ser propietario, no tiene mayor interés en que la empresa prospere. En realidad, sólo obedece las órdenes superiores. Si la empresa tiene ganancias o pérdidas no le preocupa, pues su sueldo está seguro ya que cobra de la nómina oficial del gobierno. Tenemos así un caso donde el director no tiene riesgo, pero la empresa tiene alto riesgo de fracasar pues está manejada burocráticamente. Empero, al gobierno no le preocupa, pues está usando dinero ajeno: los impuestos. Esto es lo que pasa con todas las empresas e instituciones de gobierno, ya sea en educación, salud, electricidad, o cualquier otro rubro.

Así pues, siendo el riesgo una variable importante para que una empresa funcione bien, se tiene que buscar la forma de que éste lo asuma el propietario o los socios copropietarios de la empresa. Sólo así se reduce el riesgo de fracaso.

## ¿QUÉ ES UN MONOPOLIO?

Por definición, un monopolio es la prerrogativa que el Estado otorga a una empresa para ser la única en el mercado. Esto significa que el monopolio es un fenómeno político, no económico. Puede ser una empresa muy grande y eso no significa que sea monopolio; puede ser la única empresa en una economía capitalista y tampoco es necesariamente lo es. Para determinar si una empresa es monopolio se tiene que ver si cuenta con la protección del Estado para ser la única en el mercado. Si es una empresa grande pero no lo tiene, no es monopolio. Coca Cola es muy grande, pero si cualquiera puede abrir una pequeña empresa para fabricar sodas, entonces Coca Cola no es monopolio. Si usted saca una jarra de agua fresca y llega el gobierno y se la decomisa porque el único que tiene derecho de vender es Coca Cola, entonces usted puede decir que allí hay un monopolio. En realidad, no necesita que la empresa sea grande, puede ser pequeña, y si cumple con las características mencionadas, lo es. Las patentes, por ejemplo, ni siquiera pueden estar produciendo un bien y lo son, pues el Estado prohíbe que alguien produzca el bien que ampara la patente.

En las economías socialistas o de planificación centralizada todo lo que se produce es por medio de monopolios. Es algo natural, pues allí no hay mercados, nadie le puede hacer la competencia al gobierno. En economías mixtas, como la de México, hay monopolios: la producción de energía eléctrica la realiza de manera exclusiva la Comisión Federal de Electricidad, las gasolinas son elaboradas por el monopolio Petróleos Mexicanos (PEMEX), el agua la administra el monopolio Comisión Nacional del Agua (Conagua). La educación es otro gran monopolio del Estado, pues toda la educación que se imparte en México está bajo su control. La fabricación de billetes es por medio del monopolio del gobierno llamado Banco de México.

En economías puramente capitalistas es imposible la existencia de monopolios, porque nadie tiene la protección para ser productor único y exclusivo. Todos tienen la libertad de producir lo que quieran y sólo el mercado —es decir, los clientes— deciden qué empresa tiene derecho a sobrevivir y cuáles no. Los clientes deciden mediante la compra. Si dejan

de comprar, estarán dando un voto para la desaparición de tal empresa. Así que hablar de monopolios en una economía capitalista es un contrasentido.

Puede suceder que en una economía surja un monopolio, pero sería porque se viola el modelo y quien tiene cierto poder político estaría abusando para proteger a determinado empresario, pero adviértase violaría el modelo, pues ello implica poner prohibiciones que no corresponden a una economía de mercado.

También hay que decir que toda empresa tiene, naturalmente, pretensiones monopolísticas: les gustaría ser los únicos en el mercado para garantizar ganancias fáciles. Por eso es necesario que en el gobierno haya teóricos de la escuela austriaca de economía que vigilen que no se le otorgue la calidad de monopolio a ninguna empresa, es decir, que haya siempre libre competencia.

Las políticas proteccionistas donde se excluía a las empresas extranjeras de producir bienes que ya eran realizados por empresas nacionales causó estragos a la economía de los ciudadanos. Eran empresas cuasi monopolísticas, pues estaban protegidas contra empresas extranjeras. Se tenía que comprar artículos de mala calidad y caros, los consumidores eran los grandes perdedores. Además, como no había competencia, las empresas nacionales se dormían y no innovaban sus tecnologías. No lo necesitaban, pues de todas formas vendían. Esas economías quedaron en el atraso y por eso tuvo que eliminarse el proteccionismo. China tuvo un largo período de proteccionismo y por eso quedó atrasada, lo mismo con otros países que fueron comunistas. La lección es que el gobierno no debe proteger a empresa alguna, éstas deben protegerse dando buenos productos a buen precio.

## IMPUESTOS EN UNA ECONOMÍA CAPITALISTA

En una economía capitalista pura no existen los impuestos porque violan el principio de propiedad privada. En efecto, los impuestos son obligatorios y por eso se les equipara con robo. Un gobierno que establece impuestos se convierte en el principal violador de la propiedad privada.

Considerando que ese gobierno cuenta con el poder político y legal para establecer impuestos, se convierte en una amenaza para la vida de una sociedad libre, ya que adquiere un apetito insaciable para incrementar más y más las cuotas obligatorias. El ciudadano común se ve inerme e impotente para criticar, negarse y echar abajo ese abuso estatal, pues corre el riesgo de ser conducido a la cárcel y hasta fusilado.

Son múltiples los casos de imperios, reinos y gobiernos que han sido tirados por las muchedumbres empobrecidas por los impuestos. Las historias de egipcios, atenienses, romanos y babilonios dan cuenta de grandes levantamientos contra sus autoridades por imponer y subir impuestos. Lo primero que hacían los conquistadores era imponer contribuciones a los vencidos. Los emperadores romanos repartían territorios y la primera tarea que le imponían al gobernador nombrado era colectar impuestos. Es así que formaron a muchos pueblos que odiaban a sus vencedores y en la primera oportunidad se revelaban.

¿Cómo justificar la existencia de impuestos? Ahora se entiende mejor lo difícil que es hacerlo. En otros tiempos se decía que era para sostener la guerra. Pero eran las guerras por los caprichos de los príncipes y el pueblo sólo jugaba a ser “carne de cañón”. Algunos dicen que es para ayudar a los desvalidos, pero eso lo pueden hacer organizaciones caritativas sin necesidad de imponer impuestos a toda la población; otros dicen que son necesarios para hacer carreteras, pero tampoco es cierto pues las podría hacer la iniciativa privada: invierten, recuperan y podría manejarse como buen negocio; o bien, impuestos para construir escuelas u hospitales, pero eso también lo puede hacer la iniciativa privada. El argumento más fuerte es que sirven para formar un cuerpo de vigilantes que cuiden por la seguridad del ciudadano, como los bancos y las escuelas, pero ya se ha visto que esas instituciones pueden contratar servicios privados sin necesidad de impuestos.

Cuando no hay claridad en el asunto de impuestos, la población, por pequeña que sea, acepta resignadamente y con ello se construye un aparato de vigilancia al principio que luego se transforma en gobierno. Éste empieza a tomar atribuciones mayores y establece más y más impuestos. ¿Dónde tiene su fin esta carrera? Vladimir Ilich Lenin, líder de la Rusia

soviética, decía: una forma de llegar al comunismo es subir, subir y subir impuestos.

Otra complicación es que para cobrar impuestos se necesita invertir en los sueldos de los recaudadores, en aparatos coercitivos, en burocracia que administra. Si se gasta un peso para obtener un peso, el sistema es totalmente ineficiente. Desde el punto de vista del Estado, le gustaría recaudar sin tener que gastar en esto mismo y hasta hoy día no lo ha logrado. Otro punto se refiere a la imposibilidad de que todos paguen impuestos. Lo más común es que todos o casi todos busquen la manera de pagar menos y, si pueden, evadir completamente todo impuesto. Es una lucha entre gobierno y pueblo.

## Impuestos vía señoreaje

Si hubiera una buena razón por la que toda la población pagara impuestos, sin que nadie evadiera, sería el uso del señoreaje, es decir la impresión de dinero.

Ya se sabe que imprimir dinero afecta a toda la población pues se incrementan los precios, lo cual afecta a todos los consumidores. Es decir, se logra que todos aporten parte de sus ingresos pues estarían perdiendo parte de su poder adquisitivo. La ventaja de este sistema de impuestos vía señoreaje es que es más generalizado: sólo los que no consumen no pagarían nada, pero tendría que ser un señoreaje que no cause demasiados daños. De hecho, este sistema sólo se podría aplicar para pagar los sueldos de un gobierno que se dedicara a cuidar que funcione bien el sistema de mercados libres. Sería un gobierno con muy poco personal, sin ejército, sin policías, sin programas sociales; es decir, un gobierno liberal. La fábrica de billetes imprimiría dinero para pagar esos sueldos y sería la única manera menos dañina de incrementar la masa monetaria de una economía.

Sin embargo, los pensadores austriacos promueven la reducción y eventual desaparición de todo tipo de impuestos. Argumentan que no existe una buena razón para que un gobierno tenga la facultad de agredir a los ciudadanos con su establecimiento. Sólo así, dicen, se puede conservar una sociedad libre, un capitalismo puro.

## LAS REGULACIONES

Es bastante generalizada la opinión de que debe haber regulaciones para que funcione bien una sociedad. Si no las hubiera no habría semáforos y el tráfico sería un caos; sin regulaciones, las farmacias podrían vender cianuro a cualquiera y habría muchos asesinatos; sin regulaciones, todos podrían andar armados y las muertes se multiplicarían. Por lo tanto, se dice que el gobierno debe regular la vida, los mercados y el comportamiento de los individuos.

¿Pero quién puede asegurar que los gobiernos, formados por hombres que escalaron al poder, son los más indicados para establecer regulaciones? ¿Acaso son arcángeles, sabios incorruptibles?

Como ha imperado la idea de que el Estado debe regular, se han creado enormes máquinas de regulaciones. Congresos, cámara de senadores, de diputados, de legisladores, con enormes edificios, secretarías, asesores, sueldos millonarios, y así producen leyes, reglamentos, normas por toneladas. Además, deciden cuántos recursos van a extraer de la sociedad, es decir, de la iniciativa privada, y también deciden los destinos del dinero. Ahora mismo los gobiernos cuentan con enormes presupuestos y las economías, lejos de mejorar, empeoran.

Ciertamente una economía capitalista necesita regulaciones, pero no se justifica que el cuerpo de gobierno sea el aparato regulador. Tampoco se le puede dejar a una orden religiosa esa responsabilidad. Ni siquiera podemos pensar que nos regule un país extranjero, por muy civilizado que parezca. Luego entonces, ¿quién debe regular en una economía capitalista? La respuesta es simple. La mejor regulación es la del mercado mismo. El Estado no necesita decir cómo debe ser el calzado que fabricarán los ciudadanos, pues éstos, mediante sus compras, indicarán a los fabricantes los modelos o colores que deben elaborar. Los clientes dirán si un nuevo producto es útil, si lo compran estarán regulando la producción y la calidad. Lo mismo para automóviles, casas, restaurantes, etcétera. El sistema de economía libre, con libre competencia y sin regulaciones burocráticas del Estado, alcanza su óptimo por el simple funcionamiento del mercado. Si no se entiende este punto, se dejará que un gobierno regule cada día más

y es otra vía para llegar a un sistema de planificación centralizada, es decir, socialismo y posterior fracaso.

## LA EDUCACIÓN

En una economía socialista el Estado crea un ministerio que se haga cargo de educar a toda la población, desde infantes hasta posgrados. Es un monopolio educativo que elabora los planes y programas para todas las escuelas y universidades. En estas economías de planificación centralizada no puede haber escuelas privadas, pues romperían el esquema gubernamental. El Estado decide cuántos ingenieros, médicos o matemáticos necesita y de acuerdo con ello es que construye las instituciones necesarias. Elige a los alumnos que considera adecuados para cada profesión, a otros les dará un perfil técnico o si considera que no tienen talento el Estado les enseñará sólo a leer y a hacer algo de matemáticas para que trabajen en las fábricas del gobierno. Alfabetizados, técnicos, ingenieros o doctores deben apegarse a los planes del gobierno.

En economías capitalistas el Estado no controla la educación, ni construye escuelas y mucho menos diseña lo que debe aprender la gente. Todo es hecho por los agentes privados. Un individuo decide fundar una escuela, compra el terreno, construye el edificio, contrata profesores, diseña los planes y programas, establece los sueldos del personal y las colegiaturas que deben pagar los alumnos. Todo sin regulaciones del gobierno. Así son las verdaderas escuelas privadas. Se atienden al mercado: si el plantel es agradable, si hay buenos profesores y los padres de familia constatan que sus hijos aprenden, seguirán pagando la colegiatura y la escuela podrá crecer y mejorar cada día. Si los clientes ven que la escuela es mala, se retiran y esa institución mejora o cierra sus puertas. Además, en estas economías de mercado la competencia es libre, así que cualquiera puede poner una escuela empezando desde el garaje de su casa.

Todos deben pagar por el servicio educativo que reciben. Algunos pagarán en el momento si tienen recursos; otros, tomarán créditos bancarios no sólo para pagar la colegiatura, sino para solventar todos sus

gastos mientras se conserve como estudiante. El banco podrá otorgarle crédito incluso para estudiar en el extranjero si así lo desea el alumno. Al terminar la carrera, el alumno se pondrá a trabajar o abrirá su empresa y empezará a pagar el crédito, contando con un plazo suficientemente largo, digamos 20 años.

En una economía capitalista no puede existir impedimento para que un alumno estudie lo que quiera, en la escuela o universidad que quiera, pues si no tiene recursos, cuenta con sistemas de financiamiento a fin de que no tenga el pretexto de decir que por falta de dinero no puede estudiar. Tiene entonces la opción de endeudarse pero salir con formación profesional o no adquirir deuda pero tampoco contar con un título universitario. Es un sistema justo, pues el alumno no transfiere sus gastos a terceros pues no recibe educación subsidiada con impuestos. Con un sistema de créditos, el alumno se ve en la necesidad de evaluar si la carrera que elige es lo que quiere, si la institución es la más adecuada y, además, calcula si tendrá un buen futuro con su elección de carrera.

En México todas las escuelas y universidades están bajo control del Estado. Si se deseara cambiar hacia un sistema educativo de mercado tendría que hacerse una transformación que lo condujera a ese fin aprovechando lo que ya está construido. Para esa transformación se pueden aplicar las siguientes estrategias:

1. Aplicar el sistema del *voucher*. Consiste en que el gobierno ya no le de subsidios a las escuelas ni universidades. Ese dinero dedicado a la educación se le da a la demanda, es decir, a los alumnos, a manera de cheque intransferible para que pague en la institución de su preferencia. Esto se puede hacer de manera inmediata mediante un banco privado. Los cheques educativos se otorgan gratis, es decir, no es crédito, no se les cobrará cuando terminen la carrera. Es educación gratuita en el sentido de que quien decida estudiar, no le costará de su bolsillo. Lo más importante aquí es que la escuela siente que vive del cliente, no del gobierno. Se notará un cambio significativo de la escuela, pues si no atiende bien al alumno, no tendrá recursos para los sueldos de profesores y trabajadores, pero si desempeña bien su labor educativa puede captar muchos *voucher*,

cambiarlos en el banco y ponerse buenos sueldos para profesores y todo el personal. Por supuesto, esta idea va acompañada de la libertad académica de cada escuela para que mejore sus planes y programas y sea más competitiva. Un resultado natural de este sistema de *voucher* es que se acabarían los paros, huelgas, marchas y demás actividades que en nada contribuyen a la formación del educando.

2. Crear sistemas de financiamiento, es decir, bancos que le proporcionen créditos a los estudiantes. Porque si el alumno no tiene recursos para comprar libros, pagar un cuarto, y otros gastos, es muy probable que fracase en sus estudios. El crédito se otorga al alumno y lo paga el profesionista cuando ya esté en su etapa productiva. Los dineros regresan y se reciclan para los nuevos alumnos. Nótese que esta propuesta no gastaría recursos del erario. Se trata de un sistema de inversión en educación. Adicionalmente, este sistema de financiamiento puede servir para otorgar créditos a profesores que quieren abrir nuevas escuelas o universidades. Llegará el momento en que haya todos los tipo de instituciones que demanda la población sin gastar recursos del erario.
3. Es necesario vender las escuelas de gobierno a los profesores que laboran en ellas. Esto para cambiar el estatus de los profesores, pues pasarían de ser empleados de quincena a copropietarios y accionistas de las instituciones donde laboran. Se pretende así que cambien los profesores su forma de pensar, pues se transformarían en empresarios que deben velar por el buen desempeño de su escuela. Como propietarios podrían influir en la formación del alumno, a fin de que los jóvenes tomen sus carreras para ser futuros empresarios, y no como ahora, que se les educa para ser empleados, subordinados.

Estas estrategias no cuestan más que la voluntad política y ya varios países están introduciéndolas con excelentes resultados.

## LA SALUD

En los países comunistas el gobierno tiene el monopolio de la salud. El Estado construye clínicas, hospitales y sanatorios. No existen instituciones privadas, nadie puede poner un consultorio propio pues no corresponde a un sistema de planificación central. Los trabajadores saben que si enferman o tienen un accidente cuentan con un gobierno que le atenderá de principio a fin y de manera gratuita.

En los países de capitalismo puro la salud es atendida por instituciones privadas pues el gobierno no se mete en asuntos de salud, no es su papel. Cualquiera puede poner un hospital si tiene los recursos necesarios, contrata médicos y establece los precios por el servicio.

### **Seguros médicos**

Nadie sabe cuándo va a necesitar servicios de salud, ya sea por una enfermedad o por algún accidente. Ante hechos fortuitos, se han inventado los seguros. El ciudadano paga una prima cada mes o año. Si se enferma, el seguro responde pagando los gastos; si no necesitó servicios de salud, pierde ese dinero. Así funciona el sistema y no se le está cargando los gastos a terceros, sino a los que aceptan pagar voluntariamente para cubrirse del riesgo de perder una gran parte de su patrimonio. Estos seguros son voluntarios pues nadie obliga a que los contraten. ¿Qué pasa cuando alguien no tiene seguro ni dinero para solventar un gasto?

En una sociedad libre a nadie se le puede obligar a pagar un seguro de automóvil, de vida, de hogar o de salud. Es decisión libre y soberana de cada individuo. Pero si sufre un accidente, una enfermedad o un siniestro con su carro, tampoco tiene el derecho de que la sociedad sea quien cargue con los gastos. Si esa persona decidió asumir el riesgo y no contratar un seguro, entonces debe asumir el costo del siniestro. Si no tiene recursos en el momento, automáticamente debe ser sujeto de crédito bancario. Es decir, un banco le prestará lo suficiente para pagar en el hospital o

para reconstruir su casa o su automóvil y después regresar poco a poco el crédito, con todo y los intereses.

Otro caso es para la gente muy pobre que no tiene familiares o es un anciano sin recursos para pagar el costo del servicio médico. En el mundo capitalista siempre hay gente muy sensible que forma asociaciones privadas de ayuda humanitaria. Hay gente dispuesta a dar una parte de sus recursos, voluntariamente, para ayudar a los pobres. Pueden existir otras soluciones, lo importante es que no se usen los impuestos para solventar esos gastos pues se estaría violando el principio de propiedad privada.

## LA OBRA PÚBLICA

Entendemos por obra pública las calles, puentes, alumbrado, drenaje o recolección de basura. Son obras que todos los ciudadanos pueden usar pero pocos desean pagar.

Es natural que, en una economía de planificación centralizada, toda la obra pública sea realizada por el gobierno. Es quien traza las calles, decide cómo se va a alumbrar y dedica todos los recursos necesarios para ese fin. Los ciudadanos son organizados para construir, bajo mandato del gobierno y luego usar las calles para ir al trabajo.

En las economías capitalistas la obra pública no la diseña ni la realiza el gobierno. No es su papel: queda a cargo de los individuos, los comerciantes, empresarios y hombres de negocios. Si un ciudadano ve que hace falta arreglar una calle, convoca a los interesados, presentan proyectos, calculan los costos y aportan los recursos, licitan la obra para elegir a la mejor empresa con los mejores precios y la obra se realiza. También puede ser que una empresa privada se haga cargo de abrir calles y mantenerlas y que el costo de mantenimiento se cargue a los dueños de automotores según el kilometraje y peso del vehículo. Cualquier otra solución tiene que descansar en el no empleo de impuestos para evitar violar el principio de respeto a la propiedad privada.

El drenaje es un caso complejo, pues es una obra subterránea que cuesta mucho dinero y no toda la gente la ve necesaria y menos percibe la

necesidad de solventarla sin usar impuestos. Quizás se podría recurrir a una gran campaña de donaciones y cada persona aportaría lo que quisiera o lo que pudiera. Si se reúnen los recursos, se haría la obra; de otra manera, se regresaría las aportaciones y se seguiría con el problema de inundaciones.

Para el alumbrado público es menos complicado. La comunidad se podría reunir para discutir la necesidad o no de alumbrar las calles para reducir los asaltos, facilitar el camino o por razones de ornato. Se calculan los costos y se hace una campaña de donaciones para tal fin. Algunos no querrían aportar ni medio centavo, no se les puede obligar. Estos que no aportan disfrutarán de algo que no les cuesta, son las llamadas externalidades. Empero, no es pretexto para imponer impuestos obligatorios ni denostar al vecino que no colaboró. Tarde o temprano cambiará su actitud.

Lo cierto es que no es correcto que en una economía capitalista se construya un gobierno que vive de impuestos y al que se le deja la responsabilidad de la obra pública. Al rato terminará diciendo que también le dejes la salud, la educación, el agua, el petróleo y poco a poco nos conducirá al socialismo.

## PROGRAMAS SOCIALES

En realidad deberían llamarse programas socialistas, pues todos ellos contribuyen a crear un Estado interventor que quita recursos a unos para darle a otros. Es la llamada distribución de la riqueza para expropiar la propiedad de los empresarios que logran ganar buenas utilidades y el gobierno se toma el derecho de darle a quien no produce. Así, se han formado programas para regalar dinero a los ancianos, a los desvalidos, a las madres solteras, a los campesinos, a los pintores, artistas, cineastas y a los estudiantes. Ningún programa de éstos descansa en buenos argumentos, pero sí logran votos para los políticos, hacen dependientes a quien recibe y usan a los beneficiarios para acarrearlos a las campañas políticas. En una economía capitalista puede haber programas de apoyo para los necesitados, pero nunca son solventados con impuestos. Se forman asociaciones de voluntarios, hacen campaña de recolección de

fondos y ayudan a quien no tiene otra forma de pagar los servicios. Incluso puede ser un buen negocio dedicarse a la ayuda a los demás, no tiene por qué estar peleada la ayuda con el lucro. Habiendo lucro habrá interés por sostener esas organizaciones caritativas por mucho tiempo y ampliarse en otras latitudes.

## ORDEN ESPONTÁNEO

Éste es uno de los conceptos más importantes de la escuela austriaca de economía. El orden espontáneo se forma con las millones de decisiones y operaciones de mercado en un ambiente libre, sin intervención del gobierno ni regulaciones burocráticas. Cuando dos individuos se encuentran, negocian e intercambian, están contribuyendo al orden espontáneo. Éste se rompe cuando interviene un tercero en la negociación. Ese tercero puede ser el gobierno, la mafia, el congreso o la suegra. La importancia del orden espontáneo se deriva de que su existencia permite alcanzar el punto óptimo de la economía, se logra un equilibrio de Pareto; es decir sólo puede mejorar alguien en su posición con base en perjudicar a otro. Todas las intervenciones de los gobiernos en la economía generalmente rompen el orden espontáneo. Cuando un gobierno impone un precio o dicta una tasa de interés, o imprime dinero, rompe el orden espontáneo. Hay gobiernos que sienten que una economía está estancada, según sus datos, y quisieran impulsarla. Por tanto, los gobiernos, los estadistas o los buenos líderes buscan que una economía se desarrolle en orden espontáneo, es decir, que nadie altere el funcionamiento de los mercados libres. Los precios deben determinarse en el mercado de bienes; la tasa de interés, en el mercado financiero; el tipo de cambio en el mercado de divisas; el precio por una jornada de trabajo, en el mercado de trabajo, etcétera. Todo esto sin que intervenga el gobierno.

En una economía socialista no puede haber orden espontáneo, ya que no hay propiedad privada, no hay mercados y los individuos no negocian.

## LA TRANSICIÓN

En todo tiempo y en todo lugar las sociedades son atraídas por uno de los dos paradigmas: capitalismo o comunismo; mercado o estatismo; libertad económica o socialismo. Con el tiempo cambian las terminologías pero no los paradigmas. A fin de cuentas, se reduce a propiedad privada o no propiedad privada. Cada paradigma tiene sus propios pensadores: Platón, Carlos Marx, Lenin Mao, Stalin, Hitler, Ché Guevara por el lado de la abolición de propiedad privada; Juan de Mariana, Carl Menger, Ludwig von Mises, Friedrich von Hayek, Milton Friedman, Murray Rothbard, Hans Hermann Hoppe, Jesús Huerta de Soto pregonando el respeto a la propiedad privada.

Son las ideas de uno u otro paradigma lo que transforma la vida de la gente. En ocasiones, las ideas que se imponen son las de un líder que logra convencer a toda la sociedad. Es el caso de Carlos Marx que condena la propiedad privada como el origen de todos los males de la sociedad y promueve su abolición total. En contraparte está Ludwig von Mises, señalando que la propiedad privada es la clave para el progreso de una sociedad civilizada. Y entre estas dos ideas básicas se mueve el mundo.

### **Transitar del comunismo al capitalismo**

En una sociedad donde nadie es propietario y todo está bajo control del Estado, ¿qué se puede hacer para conducirla hacia el capitalismo? Toda China tuvo que esperar a que muriera el principal líder comunista Mao Tse Tung en 1976, pero tuvo la suerte de contar con un líder como Deng Tsiao Ping que estaba convencido del camino fracasado del socialismo y buscaba otras alternativas. Desaparecido Mao, liberó al sector rural para que las comunas campesinas vendieran sus cosechas donde quisieran y usaran el dinero como mejor les conviniera: así se creó el mercado agropecuario. Luego, en 1982 y 1987 invitó a Milton Friedman a dar una serie de conferencias y recomendaciones y rápidamente empezaron a liberar todos los sectores de la economía, dejando que entraran empresas

privadas de todos los países. Prometieron amplia libertad para importar, exportar, producir y contratar trabajadores de China. El gobierno redujo drásticamente al Ejército Rojo y todo ese personal, entrenado, disciplinado y con buena escolaridad, ingresó a las nuevas empresas extranjeras. La reforma educativa es un acontecimiento sin precedentes: la enseñanza del inglés es primordial y la introducción del pinyin muestra la gran voluntad de cambio. Hoy día ya no se difunden las obras escogidas de Mao, ni de los marxistas; en cambio se publican por millones los libros de Jesús Huerta de Soto, libertario español de la escuela austriaca de economía. Esto garantiza un cambio de ideas para que todo el pueblo chino defienda el sistema de mercado, el capitalismo, y se prevenga contra los enemigos de la libertad. Sin embargo, esta transición ha sido suave desde el aparato de gobierno y con un líder visionario. Pero habría sido muy difícil si ese gobierno continuara con sus ideas marxistas. De hecho, poco se podía hacer mientras vivía Mao Tse Tung. Sólo había algunas pequeñas actividades de mercado, compra-venta entre particulares que estaban fuera de ley pero ayudaban a socavar el centralismo gubernamental. Es poco probable que gente del pueblo, jóvenes estudiantes e intelectuales, hubieran podido circular ideas liberales pues toda la educación estaba bajo control del Estado.

En la URSS se sabe que se introdujeron panfletos y artículos liberales y que la gente los transcribía y pasaban de mano en mano. Esto creó un clima intelectual de tal forma que la caída y desaparición del comunismo de la URSS fue un acto incruento.

De cualquier manera y bajo toda modalidad, lo cierto es que fueron las ideas liberales las que destruyeron al mundo comunista y dieron paso a la transformación capitalista de libre mercado.

## **Transición del capitalismo hacia el comunismo**

Lo peor para una sociedad capitalista es creer que así será para siempre. Surgen líderes que usan problemas no resueltos, quizás desempleo, pobreza, marginación entre otros. Se ostentan como salvadores movilizándolo a trabajadores para que estallen huelgas, formen sindicatos, pidan imposibles y así van minando al sistema. Otros, como la Sociedad Fabiana, se apoderan de los principales centros educativos para difundir

las ideas socialistas, gente de izquierda que llegan al poder y dejan crear un ambiente de impunidad bajo el pretexto de que se ataca a los burgueses y ricos comerciantes. Se forman partidos políticos de izquierda, se suben los impuestos, se introducen regulaciones de todo tipo, se generan programas sociales, se construyen escuelas de gobierno y es así que se suben al barco de destrucción del capitalismo y promoción del comunismo.

La decisión más importante de una nación es elegir el sistema que quiere y sólo hay dos alternativas: queremos ser comunistas o capitalistas. Pero bien sabemos que no es posible que la nación decida, sólo los individuos deciden. Desde el empleado más modesto, el trabajador, el obrero, el comerciante, empresario y aún los políticos en el poder o los que buscan llegar, tienen que tomar una posición. Hacia dónde desean empujar al barco: al capitalismo o al comunismo. No hay otro camino.

## CONCLUSIONES

El futuro es incierto, nada garantiza que el mundo camine por la senda más adecuada. Algunos hablan de la teoría del péndulo diciendo que la humanidad va hacia el socialismo y luego regresa al capitalismo, repitiéndose el ciclo una y otra vez. Parece que así ha sido, pero no tiene por qué seguir ese patrón de comportamiento. El mundo ha conocido por mucho tiempo sólo la pobreza, como si fuera su estado natural, pero también ha tenido épocas de gran desarrollo, que coincide cuando el hombre se atreve a ser libre y actuar sin las restricciones de un poder político. Surgen los mercados, la competencia, las invenciones y se da un gran paso para la humanidad. Si los hombres no se percatan de la razón de su prosperidad se olvidan que esa libertad no es natural y puede perderse. Nunca faltan los líderes que llaman al odio, que denostan a los hombres de negocios, atacan a los empresarios y comerciantes, sin comprender que éstos son los generadores de riqueza y bienestar de la sociedad.

Son múltiples los casos de imperios, reinos y gobiernos que han sido tirados por las muchedumbres empobrecidas por los impuestos. Les restringen sus acciones y les despojan sus propiedades sin saber que eso

les conducirá al mundo de la pobreza y la violencia. Todo se destruye y pasan largos años para recuperarse y volver a la senda de la libertad y el crecimiento. Hoy día pocos se preocupan de fomentar la libertad económica de los individuos. Las escuelas y universidades están secuestradas por los marxistas, socialistas e izquierdistas. Han tenido mucho cuidado de impedir la difusión de las ideas libertarias. En los mismos Estados Unidos, sólo un puñado de universidades defiende las ideas del liberalismo y el resto están en manos marxistas. En toda la América Latina sólo una universidad se declara a favor del capitalismo. Por eso es que profesores, licenciados, ingenieros y toda clase de profesionistas ponen sus simpatías a favor del socialismo, ven al Estado con respeto y veneración como si fuera indispensable para la vida de la sociedad. La gente próspera poco se preocupa por pagar el precio de la libertad.

A estas alturas, la humanidad ya cuenta con herramientas teóricas para elegir un buen rumbo y no seguir desperdiciando tiempo y recursos. Con tantos conocimientos acumulados de buenas y malas experiencias, deja la impresión de que es una actitud masoquista la que deja vivas las corrientes de pensamiento político, filosófico y económico que sólo produce estancamiento, pobreza y marginación. Es tiempo de aprender de la historia y de los mejores teóricos de la humanidad para dejar atrás los viejos e innecesarios sufrimientos. ¡No más masoquismo! La teoría de la libertad debe ser comprendida y defendida por todos y cada uno de los individuos que componen una sociedad. Sólo así evitaremos a demagogos y falsos mesías que prometen el paraíso y nos llevan a los peores infiernos.

## BIBLIOGRAFIA

- BORAGINA, Gabriel, *Socialismo y capitalismo*, 2009.
- FRIEDMAN, Milton, *Libertad de elegir*, Grijalbo, 1980.
- HAYEK, Friedrich A. von, *Camino de servidumbre*, Unioneditorial S. A., 1944.
- HOPPE, Hans Hermann, *Democracia, el Dios que falló*, 2006.
- HUERTA DE SOTO, Jesús, *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, Unioneditorial S. A., 1998.
- MENGER, Carl, *Principios de economía política*, 1876.
- MERCADO REYES, Santos, *Tiempo de separar Estado y educación*, México, Toma y Lee Editorial, 2016.
- MISES, Ludwig von, *La acción humana*, Unioneditorial S. A., 1980.
- PAZOS, Luis, *Ciencia y teoría económica*, 1976.
- PIPES, Richard, *Propiedad y libertad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- RAND, Ayn, *La virtud del egoísmo*, Editorial Grito Sagrado, 1961.
- \_\_\_\_\_, *La rebelión del atlas*, Editorial Grito Sagrado, 2004.
- ROTHBARD, Murray, *El hombre, la economía y el Estado*, Unioneditorial, S. A., 2004.
- SMITH, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones (1776)*, México, Fondo de Cultura Económica.
- SOWELL, Thomas, *Basic economics*, 2011.



*Economía.*

*Para entender a un mundo  
innecesariamente desdichado,*

del Dr. Santos Mercado,  
se terminó de imprimir en enero de 2017  
en los talleres de  
Letra Impresa GH, S. A. de C. V.  
letraimpresagh@gmail.com

Esta edición consta de 300 ejemplares

En su elaboración se utilizaron las fuentes  
Galliard BT y Soft ornaments

Impreso y hecho en México, 2017.



Este texto aborda puntos controversiales de la economía. Desde la misma definición de esta rama de estudio, la planificación central, el papel de los precios, el dinero, la propiedad privada, la generación de riqueza, la inutilidad de las matemáticas en la economía, hasta el concepto de monopolio y competencia.

Es una respuesta contra el pensamiento dominante que impera en las escuelas de economía, impregnadas de marxismo y keynesianismo.

Coloca en su justa dimensión el papel del gobierno y del mercado. No da concesiones, ya que se basa en un marco teórico fuerte y robusto, que es la escuela austriaca de economía. El lector no encontrará complicadas ecuaciones matemáticas que sólo sirven para impresionar al incauto, pero no para entender la ciencia económica. Espero que este ensayo sirva para abrir el debate y podamos separar y deshacernos de los mitos esotéricos y formar una verdadera ciencia económica.

